COLECCION

DE

COMEDIAS ANTIGUAS Y MODERNAS,

TRAGEDIAS, ÓPERAS,

AUTOS SACRAMENTALES,

SAINETES, ENTREMESES Y UNIPERSONALES.

MADRID:

LIBRERÍA DE CUESTA.

Calle de Carretas, n. 9.

COMEDIAS DEL TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL.

ALARCON.

Don Domingo de Don Blas, ó no hay mal que por bien no venga.—Lo que mucho vale mucho cuesta en ganar amigos. —Verdad sospechosa.

CALDERON DE LA BARCA.

Afectos de odio y amor.—Agradecer y no amar.—Alcalde de Zalamea.—Amor, honor y poder.—Apolo y Climene.—Argenis y Poliarco.—Armas de la hermosura.—Basta callar.—Cada uno para sí.—Cadenas del demonio.—Casa con dos puertas mala es de guardar.—Celos aun del aire, matan.—Cisma de Inglaterra.—Conde de Lucanor.—Cruz en la sepultura ó devocion de la cruz.—Dar tiempo al tiempo.—David perseguido y montes de Gelboe.—Desdicha de la voz.—De una causa dos efectos.—Dicha y desdicha del nombre.—Duelos de amor y lealtad.—Empeños de un acaso.—Encanto sin encanto.—Escándalo de Grecia.—Estátua de Prometeo.—Fineza contra fineza.—Fuego de Dios en el querer bien. —Golfo de las Sirenas.—Gran Zenovia.—Gustos y disgustos son tan solo imaginacion.—Hija del aire.—Imposible mas fácil. —José de las mujeres.—Judas Iscariote.—Lances de amor y fortuna.—Laurel de Apolo.—Luis Perez, el gallego.—Mayor mónstruo los celos.—Mañanas de Abril y Mayo. —Mañana será otro dia.—Manos blancas no ofenden.—Médico de su honra.—Mejor está que estaba.—Mujer llora, y vencerás. —Ni amor se libra de amor.—Niña de Gomez Arias.—Nunca lo peor es cierto.—Para vencer amor, querer vencerle.—Postrer duelo de España.—Primero soy yo.—Príncipe constante y mártir de Portugal. —Puente de Mantible.—Purgatorio de San Patricio.—Saber del mal y del bien.—Secreto á voces.—Señora y la criada.—Solo el piadoso es mi hijo.—Sueños hay que lecciones son.—Tambien hay duelo en las damas.—Tres afectos de amor, piedad, desmayo y valor.—Tres mayores prodigios.—Tres justicias en una.

CAÑIZARES.

Abogar por su ofensor y baron de Pinel. —A cual mejor confesada y confesor; San Juan de la cruz y Santa Teresa de Jesus. —Anillo de Giges (3 partes).—Cuentas del gran Capitan. — Dómine Lúcas. — Falso nuncio de Portugal. — Heróica Antonia García.— Invencible castellana.—Mas ilustre fregona.—Músico, amo y criado y el amor por el retrato.—No hay con la patria venganzas y Femistoclés en Persia.—Por acrisolar su honor competidor hijo y padre. — Si una vez llega á querer, la mas firme es la mujer.—Tambien por la voz hay dicha.

MONTALVAN.

Como amante y como honrada.—Como á padre y como á rey.—Cumplir con su obligacion.—Gitanilla de Menfis.—Lo que vale ser devoto de San Antonio de Pádua. —Mariscal de Viron.—La mas constante mujer.—Divino Nazareno ó Nazareno Sanson.—Príncipe de los montes.

MORATIN.

Baron.—Comedia nueva ó el café.—Escuela de los maridos.—Médico á palos.—Mogigata.—Sí de las niñas.—Viejo y la niña.

SOLÍS.

Amor al uso.—Euridice y Orfeo.—Gitanilla de Madrid.—Mayor triunfo de Julio César y batalla de Farsalina.—Un bobo hace ciento.

MORETO.

A buen padre mejor hijo.—Confusion de un jardin.—Defensor de su agravio.—De fuera vendrá, quien de casa nos echará. —Desden con el desden.—Eneas de Dios y caballero del sacramento.—Fingida Arcadia.—Fuerza del natural.—Licenciado Vidriera.—Lindo don Diego.—Misma conciencia acusa.—Negra por el honor.—No puede ser guardar una mujer.—Ocasion hace al ladron.—Parecido en la córte.—Primero es la honra.—Rosario perseguido. — Trampa adelante.—Travesuras son valor, Sancho el bueno y Sancho el malo.—Valiente justiciero y rico home de Alcalá.

ROJAS.

Abre el ojo ó aviso á los solteros.—Amo y criado ó donde hay agravios no hay celos. —Aspides de Cleopatra.—Cain de Cataluña.—Carboneros de Francia y reina de Sevilla.—Casarse para vengarse.—De los hechizos de amor, la música es el mayor y montañés en la córte.—Desafío de Carlos V. —Entre bobos anda el juego.—Sordo y el montañés.—Trabajos de Tobias.

TIRSO DE MOLINA.

Como han de ser los amigos.—Don Gil de las Calzas verdes.—No hay peor sordo que el que no quiere oir.—Vergonzoso en palacio.

Digitized by the Internet Archive
in 2024 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/loshijosdelafort00unse

LOS HIJOS DE LA FORTUNA, TEAGENES Y CARICLEA.

F. Mialhe inv: y lit:

Lit: de la Rl Sociedad Pat:

Caric.ª. Si habeis de llevar la luz,
Que esperais?

Teag. Cobarde llego
A sus vislumbres

XXX.

LOS HIJOS DE LA FORTUNA, TEAGENES Y CARICLEA.

PERSONAS.

TEAGENES, *galan.*
IDASPES, *Indio, negro.*
TIAMIS, *bandolero, galan.*
PETOSIRIS, *su hermano.*
TERMUTES } *bandoleros gracios.*
JEBNON }
CARICLES } *viejos.*
CALASIRIS }
NAUSICLES, *mercader.*
LIBIO, *criado de Teágenes.*
CARICLEA, *dama.*
PERSINA, *reina de Etiopia negr.*
ADMETA, *reina de Ménfis.*
TISBE, *esclava.*
Criadas de Persina, negras.
Ninfas de Apolo, músicas.
Un capitan y soldados.
Músicos, bandoleros.

JORNADA I.

Con los últimos versos de la copla, que se empieza á cantar desde adentro, salen todas las Músicas que puedan, en trage de Ninfas, con guirnaldas de flores, y detras CARICLES, *viejo venerable, de sacerdote antiguo; y como van dando vuelta al tablado, van saliendo á su tiempo* CALASIRIS *viejo venerable, vestido de peregrino; luego* NAUSICLES *y* TISBE; *luego* IDASPES *y* CARICLEA, *cubierto el rostro con un velo.*

Mús. Atended, moradores de Délfos,
al sacro pregon, al público edicto,
que para el primer solsticio de junio
esparcen las Ninfas de Apolo divino.
Una voz. Atended!
Todas. Atended!
Una voz. Que os publico,...
Todas. Que os publico,...
Una voz. Que aqueste es el año del gran sacrificio.
Todas. Que aqueste es el año del gran sacrificio.
Caric. Hermosas sacerdotisas
de Apolo, de quien me hizo
alta progenie de dioses,
mas que el mérito, ministro,
pues de cinco en cinco años
á nuestro gran templo impíreo
Tesalia, en sagrado voto,
sus holocaustos previno,
en hacimiento de gracias
de aquella paz en que dimos
fin, entre Tesalia y Délfos,
á los rencores antiguos,
que á nadie costaron mas
que á mí, pues el dia que impíos
robaron aqueste templo,
entre otros muchos cautivos,
á nunca mas saber dél,
me robaron aquel hijo,
que hasta hoy.... Mas ay infelice!
¿Para qué ahora lo repito?
Pues de cinco en cinco años
Tesalia (otra vez lo digo)
en desagravio de Apolo,
se ofreció á hacer sacrificio,
y este es el feliz, que cumple
el número de los cinco,

la solemnidad cumpliendo
de ceremonias y ritos,
que á nuestro cargo comete
la dignidad del oficio,
por calles y plazas digan
vuestros acentos festivos:
atended, moradores de Délfos,....
Mús. Atended, moradores de Délfos,....
Car. Al sacro pregon, al público edicto,....
Mús. Al sacro pregon, al público edicto,....

Sale CALASIRIS *de peregrino, oyendo la música, y repite lo que canta.*

Cal. Atended, moradores de Délfos,
al sacro pregon, al público edicto,....
Car. Que para el primer solsticio de junio....
Mús. Que para el primer solsticio de junio....
Car. Esparcen las Ninfas de Apolo divino.
Mús. Esparcen las Ninfas de Apolo divino.
Cal. Que para el primer solsticio de junio
esparcen las Ninfas de Apolo divino.
Car. Atended,....
Mús. Atended,...
Car. Que os publico,...
Mús. Que os publico,...
Car. Que aqueste es el año del gran sacrificio.
Mús. Que aqueste es el año del gran sacrificio.
Cal. Que aqueste es el año del gran sacrificio.
[*Vanse entrando Caricles y las Ninfas.*
Cal. Este es Caricles en cuya
confianza, peregrino,
me traen á Délfos los hados;
que ha tantos años que esquivos
me persiguen, de una en otra
patria, vago y fugitivo;
¿mas qué mucho, si voy siempre
pisando de mi delito
la sombra? ¡O memoria, cuánto
afliges al afligido!
Déjame pensar siquiera
este breve, este indeciso
instante, que en hablar tardo
á Caricles, que su pio
ánimo me ha de albergar.
Y pues á tiempo he venido,
que ocupado en este sacro
bando de Apolo le miro,
pon á cuenta de tus iras
la dilacion deste asilo;
que por solo dilatarme
la piedad, pienso que dijo:
El y Mus. Atended, moradores de Délfos,
al sacro pregon, al público edicto. [*v. Cal.*

Dentro la Música á lo lejos, y salen NAUSICLES *y* TISBE.

Naus. No has de seguir sus acentos,
Tisb. Si á comprarme en escesivo
precio en Tesalia, mi patria,
es lo mas que te ha movido
la dulce voz, de que el cielo
dotar mi esclavitud quiso,
¿por qué quieres que no goce
aqueste pequeño alivio
de mi inclinacion, siguiendo
la dulzura de aquel himno?
Nau. Porque ha hecho señal de leva
el prestado navío,
que me ha de dejar en Ménfis,
donde tengo remetidos
ya créditos y caudales,
de cuyos puertos contigo
he de pasar á Etiopia,
siendo tú sola en quien fio
mi mayor ganancia; pues
de cuantos tesoros ricos
empleó la siempre avara
mercancía, de que vivo,
ninguna es mayor, si llego
(¡Mercurio me sea propicio!)
á presentarte á Persina,
su Reina, de quien he oido,
cuanto músicas esclavas
estima. Y así es preciso
no perder la ocasion.
Tisb. ¿Quién [*aparte.*
te dijera, ay Jebnon mio!
ir tu Tisbe dada á negros?
Nau. Ven!
Tisb. Si ese tu intento ha sido,
para tomar de Etiopia
el rumbo, ese adusto indio
podrá informarte mejor
que nadie.
Nau. Al verle, me admiro,
en Délfos, por el decreto,
que aquetos dias he oido,
de que Etiope ninguno
quede en todos sus distritos.
La causa no sé; y pues tengo
mi pasage prevenido
por Ménfis, no hay que informarme.
Ven, Tisbe!
Tisb. Siempre te sigo
forzada, y hoy mas; pues pierdo
la entonacion de aquel himno:
Ella y Mus. Que para el primer solsticio de junio
esparcen las Ninfas de Apolo divino.
[*Vanse los dos.*

Salen IDASPES *y* CARICLEA *con un velo en el rostro.*

Idas. No te descubras el rostro;
que de sus rayos divinos

nadie ha de gozar la luz
en todo el bélfico sitio
primero que Caricles,
en cuya busca el camino,
siendo á Ménfis la embajada,
que Persina fiarme quiso,
torcí de Ménfis á Délfos,
porque de sus prendas fio
el reparo de las iras,
con que sañudo el destino
en mi poder te amenaza.

Caric. Tan obediente te sigo,
que á respirar no me atrevo,
porque temo, si respiro,
que la ley al velo rompa
el aire de mis suspiros.

Idas. Ven pues, hasta que ocasion
haya de hablarle.

Caric. Imagino,
que hasta que dé vuelta al templo
no la habrá.

Idas. Poco hay perdido
en ir siguiendo la tropa.

Cari. Mal dicen con mis gemidos
sus cláusulas; que disuena
mucho oir, cuando yo digo,
que este es el dia del gran desconsuelo.

Ella y Mús. Que este es el dia del gran sacrificio.
Atended, moradores de Délfos. [*v. los dos.*

Vuelve CARICLES *y la tropa de Música.*

Cari. No mas; y pues ya cumplimos
la ceremonia, podeis
todas á descansar iros
á vuestros claustros.

Ninf. 1. Primero
licencia de hablar te pido
de parte de todas.

Cari. Di.

Ninf. 1. Ya sabes que es fuero antiguo
que en cumplimiento del voto,
que Tesalia á Délfos hizo,
toque á una sacerdotisa
ministrar el fuego activo
de la antorcha, que ha de dar
á las hogueras principio,
siendo la que tambien dé
en el Apolinar circo
de los olímpicos juegos
la palma al que mas invicto
á todos prefiera; y como
á quien le toque el oficio
ha menester prevenirse
de joyas y de atavíos,
que en los ropages y adornos
sean de igual culto dignos,
queremos saber á quién
nombras, pues á tu albedrío
está encomendar la grande
dignidad del sacrificio.

Cari. Yo os responderé á su tiempo;
que ahora me tiene indeciso,
siendo el mérito de todas,
ser de una sola el cariño;
y así, antes de nombrarla,
en este usado retiro
de mis soledades, donde
suele Apolo darme indicios,
ya en las fantasmas del sueño,
ya en iluminados visos,
de lo que á su culto importe,
me dejad; quizá, movido
de vuestro ruego, podrá
ser, que me dé algun aviso
para la eleccion.

Ninf. 2. Dichosa
la que él dicte, pues por cinco
años queda superior. [*vanse.*

Cari. O edad! ¿qué importan los brios
del ánimo, si te faltan
los de las fuerzas? Rendido
al cansancio de haber dado
vuelta á Délfos, solicito
aquí repararme un breve
espacio; y porque perdido
no sea, he de aprovecharle
en pedir me diga el digno
sugeto de la oblacion
el gran Dios á quien asisto.
Pero aun para esto se queda
el espíritu vencido
de un grave profundo sueño,
á cuyo pavor me rindo. [*quédase dormido.*

Cantan dentro, y salen Músicas indias negras, y PERSINA *llorando.*

Mús. ¡O tú, sacerdote de Délfos, escucha
los tristes gemidos
de la que hablando consigo sin tí,
sin sí habla contigo!
[*Habla Caricles entre sueños.*

Cari. ¡De la que hablando consigo sin mí,
sin sí habla conmigo!
Van saliendo.
¡Qué enigma, y qué negras sombras
son estas, cielos! que miro,
por quien imágen dos veces
de la muerte al sueño he visto?
¡Qué quereis decirme, vagas
ideas de mis sentidos?

Mús. Que atiendas, que escuches,
que mires, que adviertas
los tristes gemidos
de la que hablando consigo sin tí,

sin sí habla contigo.
Pers. O tú, infelice hermosura,
que fábula de los siglos,
sin ser delito, naciste,
para parecer delito,
tanto, que por desvelar
malicias, me fué preciso
que la virtud se valiese
de las cautelas del vicio,
si ya no fué tu sepulcro
la primer cuna de un risco,
ó siendo pasto á las aves,
ó á las fieras desperdicio,
y acaso prodigio vives
de fortuna, habiendo sido
tambien de naturaleza
antes de nacer, prodigio,
donde quiera que estés, oye
las lágrimas que te envio,
pues no puede darte mas,
que el dolor que te habrán dicho.
Ella y Mús. Los tristes gemidos
de la que hablando consigo sin ti,
sin sí habla contigo.
Pers. Y tú, quien quiera que seas,
el que piadoso y benigno
eligió el cielo en su amparo,
que á esto persuade el delirio
de un ciego amor, oye ahora
lo que antes de ahora te he escrito:
admítela en tu regazo,
no la arrojes de tu abrigo
siquiera porque es amago
de Dios, ministrar ausilios
á un desamparo inocente,
y te encuentren compasivo...
Ella y Mús. Los tristes gemidos
de la que hablando consigo sin ti,
sin sí habla contigo.
[*Vanse todas y despierta Caricles asombrado.*

Salen por una puerta IDASPES, *y por otra* CALASIRIS.

Cari. Oye, aguarda, escucha, espera,
atezado sol, que á giros
me has deslumbrado.
Idas. A tus plantas
postrado,...
Cal. A tus pies rendido,...
Cari. Desvanecióse una sombra;
mas dos en su lugar miro.
Cala. Que me des audiencia, espero.
Idas. Que á solas me oigas te pido.
Cari. ¿Quién eres, y qué me quieres, [*á Idaspes.*
gallardo etiope indio?
¿Qué me quieres, y quién eres, [*á Calasi.*
venerable peregrino?
que á los asombros de un sueño
concurrís tan sucesivos,
que todavía aun no sé
si estoy despierto ó dormido.
Idas. Hable ese anciano primero,
tanto por serle debido
aqueste respeto, cuanto
porque á lo que yo he venido
buscándoos me importais solo.
Cala. La cortés licencia admito
no por preferiros, pero
porque presumo que os sirvo
en desocuparos, fuera
de que no es secreto el mio;
pues mal podré yo callar
lo que el mundo dice á gritos.
Yo soy Calasiris, yo
aquel que en Ménfis de Egipto
presidente de su diosa,
y su militar oficio,
á quien toca asegurar
los puertos y los caminos,
á cuantos peregrinaren
á su templo, al torpe hechizo
de una hermosura, engendrada
en las arenas del Nilo,
donde aprendió, siendo hiena,
traiciones de basilisco,
su altar profané; y perdiendo
dignidad, y en mis dos hijos,
Tiamis y Petosiris,
alma y....
Cari. No mas; ya he oido
vuestras fortunas; y si es
que en mí presumis su asilo,
no os ha de costar saberlo
la sinrazon de decirlo;
que el que un afligido ve,
y se le deja afligido
avergonzarse, no da,
sino vende el beneficio.
Dadme mil veces los brazos,
y seais muy bien venido;
que no ha de faltar en mí,
por el natural deslizo
de humana flaqueza, el fuero
de la amistad que tuvimos
por la comunicacion
de ciencias, puestos y oficios.
Y siendo así que alma y vida
están á vuestro servicio,
y nos quedamos á hablar
despacio en nuestros designios,
dadnos lugar á que hablemos
los dos.
Cala. A esos pies rendido,
digo solo con el llanto
lo que con la voz no digo. [*vase.*

Cari. Ya estais solo; decid vos
qué quereis, que discursivo
me teneis; porque no sé
qué puede haberos movido,
siendo etiope, á buscarme
en ocasion que hay edicto
de que ninguno entre en Délfos,
á causa de haber sabido
las guerras que allá se mueven
entre etiopes y egipcios;
y siendo así que alianza
tienen hoy Délfos y Egipto,
porque nunca se presuma
que albergó á sus enemigos,
manda que todos dél salgan.
Idas. Ageno dese peligro
vengo á buscaros, y es tanto
lo que de vos necesito,
que, aunque lo supiera, no
desistiera del motivo;
porque solamente en vos
pudiera un secreto mio
depositarse.
Cari. Decid,
y sepa presto en qué os sirvo.
Idas. Yo soy mercader de piedras
preciosas, y habiendo oido
que es solo el sagrado erario
de Apolo de algunas digno,
vengo á si quereis feriarlas;
y porque ellas persuadiros
podrán mejor que yo, estas
son; ved si este es tesoro rico.
[*Saca un cofrecillo, en que traerá unas joyas, envueltas en un tafetan, que tendrá unas letras de oro.*
Cari. Y tanto, que aunque yo quiera
ponerlas en precio, admiro
en ellas tanto valor,
que de su compra desisto;
pues no digo, este collar
de fondos diamantes finos,
esta ajorca de esmeraldas,
de perlas estos zarcillos,
con tal tropa de balajes
crisólitos y zafiros,
podré feriar; pero apenas
el topacio deste anillo,
en cuya labor están
los blasones esculpidos
de los reyes de Etiopia,
que son el dragon marino
de Andrómeda, su deidad.
Idas. No el precio os tenga remiso,
pues teneis con que pagarlas.
Cari. Yo? Dónde, ó cómo?
Idas. En vos mismo.
Cari. En mí?
Idas. Sí; pues todo el precio
destas joyas solo ha sido
el recibir otra joya
de valor mas esquisito
que todas ellas.
Cari. A risa
casi me mueve el oirlo.
¿Cómo el recibir ser puede
precio del pagar?
Idas. Sabido
qué se recibe, y se paga.
Cari. ¿Y qué lo uno y lo otro ha sido?
[*Dale las joyas, y saca á Cariclea, y descúbrela el rostro.*
Idas. Lo uno, este rico tesoro;
lo otro, este hermoso prodigio.
Cari. De una admiracion á muchas
han pasado mis sentidos,
antes por lo que he escuchado,
y ahora por lo que he visto.
¿Qué quieres decirme, sombra,
que, á fuer de noche, has traido
tras ti al dia?
Idas. Lo que presto
sabrás, si me escuchas.
Cari. Dilo.
Idas. Idaspes soy, de Etiopia
noble sátrapa, que altivo,
por la sangre y el caudal,
hay pocos iguales mios.
Una mañana al aurora
saliendo á ver los ejidos
de mis ganados, hallé
entre jazmines y lirios
á quien como árbol de Vénus,
hacia blanda sombra un mirto,
envuelto en bellos cendales
de oro y seda, al pie de un risco,
pequeño bulto, que á rayos
de tornasoles y visos
brillando me deslumbraba,
y alumbraba á un tiempo mismo.
A reconocerle llego,
y entre esos despojos ricos
desa faja, cuyas cifras
se hablaron allá conmigo,
desde hoy hablarán con vos,
la blanca hermosura miro
de recien nacido infante,
á cuya luz de improviso
me asaltaron las razones
de un natural silogismo.
Si en Etiopia nacida,
dije, donde los estivos
rayos del sol mas ardientes
tiñen la tez de sus hijos,
¿cómo tan blanca? ¿De cuándo
acá en el mundo se ha visto,

que en los nidos de los cuervos
se alimenten los armiños?
Si de alguna blanca esclava
hurto de amor has nacido,
tierno asombro, ¿cómo dueño
de tantas riquezas te hizo?
A estas dudas, y otras, que
tuve allá, y aquí no digo
por no pasar á que fuese
adúltero natalicio
de quien principal y errada
arrojar á un tiempo quiso,
con las piedades de madre
las sospechas de delito.
A estas dudas, pues, y á esotras,
que sin querer las he dicho,
me pareció que ella misma
en los no bien entendidos
idiomas de los gorgeos
me habia alegre respondido,
pues con una dulce risa,
de cuyo amoroso estilo
solo fue intérprete el alma,
juraria que me dijo...
Voces. [*dent.*] Muera el Etiope!
Todos. Muera!
Idas. ¡Pero qué gente, qué ruido
de voces y armas es este?
Cari. No sé.

Sale un capitan y soldados.

Todos. Aquí está, muera!
Cari. Amigos,
qué es esto?
Capit. Cumplir la ley
de parciales y de finos
con los de Ménfis, matando
á quien, contra nuestro edicto,
se atreve á aportar á Délfos.
Cori. Deteneos!
Caric. ¡O hados impíos! [*aparte.*
¿Hasta cuándo no he de dar
un paso sin un peligro?
Idas. Generosos ciudadanos
de Délfos, ved que no amigos
os mostrais con los de Ménfis,
en cometer mi homicidio.
Embajador de la paz
soy, que á tratar los partidos
della voy. Un temporal
de las crecientes del Nilo
me derrotó á vuestros puertos.
Sea Caricles testigo,
que lo que con él trataba
trance de fortuna ha sido,
y tan deshecha, que quise,
por mostrarme agradecido,
dejar á vuestro gran Dios
la prenda que mas estimo,
en fe de que él solo pudo
asegurar el peligro
que opuesto me amenazó.
Y para que veais que os digo
verdad, delante de todos
lo que le decia repito:
esa prenda que os entrego,
dad al templo, en quien confio
bonanzas de la fortuna,
que aquí derrotar me hizo.
Cari. Tambien delante de todos
digo yo que la recibo,
para consagrarla en nombre
vuestro á su claustral olimpo.
Capi. Aunque de vuestras razones
las escusas admitimos,
entre ellas y el bando es bien
que partamos el camino;
esto es, ni daros la muerte,
ni dejaros aquí. Idos;
y sea tan presto, que vean
nuestros parciales vecinos,
que á la voz de embajador
fuimos fieles, y lo fuimos
á las señas de contrario,
no albergándoos.
Todos. Bien has dicho;
y para cumplir con todo,
vaya preso á su navío.
Capi. Vaya; pues es no tratarle
como amigo ni enemigo.
Idas. A Dios, pedazo del alma, [*á Cariclea.*
pues con dejarte te libro
de las injurias del hado.
[*Abrázanse con él, y llévanle por fuerza.*
Caric. ¡Cómo igual dolor resisto?
Oye, aguarda, escucha, espera;
porque mas quiero contigo
morir, que vivir sin ti.
Cari. Considera....
Caric. Nada miro.
Cari. Advierte...
Caric. Nada reparo.
Cari. Eso es decir, que has vivido
con él, y crecer sospechas.
Caric. Si hallándome, como él dijo,
por no obligarse á decir
dónde ó cómo me habia visto;
si la justicia quisiese
seguir el rastro al indicio,
me crió con tal secreto,
que sola una ama conmigo
habitaba, y consultando
al Andrómedo vestiglo,
Dios de Etiopia, quien fuese
escucha en su vaticinio:

No ha de saberse quien es,
hasta ser mi sacrificio;
si con aquesta respuesta,
cobarde, absorto y remiso
vivió siempre, recatando,
al ver cuanto eran vecinos,
saberse de mí, y mi muerte,
mi rostro, de nadie visto;
si nombrado embajador
de Etiopia á Ménfis, quiso,
por apartarme del riesgo
en tantos hados previsto,
traerme consigo; si oyendo
tus ciencias, tu edad, tu juicio,
deste templo la fama,
resguardarme en él previno,
de que no sacrificada
allá muera, y pues ya vimos
que peligros cautelados
tal vez no fueron peligros,
porque en fin el sabio tiene
en las estrellas dominio;
si no reservando nada,
para qué deja conmigo
todos mis hados? Y en fin,
si otro padre, si otro abrigo
no conocí, ni otro amparo,
¿cómo, al ver aquel navío,
que ya hecho á la vela deja,
desplegando al viento el lino,
levando al áncora el ferro,
los campos de espuma rizos,
quieres que en agena patria,
sujeta á ageno albedrío,
á agenas leyes y fueros,
no esparza al viento suspiros,
que enterneciendo á los cielos,
digan, (ellos sean conmigo!)
que á tanto embate de penas,
tanto tropel de martirios,
ciega, helada, muda, absorta
al síncope parasismo
de fiero mortal letargo,
ser, vida, honor y alma rindo?
[*Cae desmayada en sus brazos.*

Cari. Ay infelice! Hola! ¿No hay
quien responda?

Sale CALASIRIS.

Cala. Habiendo oido
tu voz, ella sea disculpa
de entrar.

Salen dos Ninfas.

Ninfas. ¿En qué te servimos?

Cari. En ayudarme á llevar
este yerto asombro frio,
donde procure que vuelva
á sacarme del abismo
de los prodigios, en que
me han entrado sus prodigios.
[*Llévanla entre las dos, y vanse todos.*

Disparan dentro pistolas; y sale TIAMIS, *bandolero, y otros.*

Unos. [*dent.*] Cielos, piedad!

Tiam. En vano hallarla esperan;
seguidlos pues.

Otros. [*dent.*] Si se defienden, mueran.

Tia. Mueran! Y ya que aquestas altas rocas
donde hidra de cristal, por siete bocas,
respira el Nilo undoso,
sirviéndoles de foso
á su gran rebellin esa laguna,
que alimentaron las resacas de una,
á quien por su gran fama,
Catadupe Etoclática la llama;
la rápida corriente,
que menguente tal vez, tal vez creciente,
desde Etiopia, en círculos de plata,
el Catadupe á Ménfis nos desata,
viéndose en su raudal, Centauro indiano,
nacer bozal, para morir gitano:
ya que estas altas rocas,
patria de cocodrilos y de focas,
nuestro reparo han sido, defendidas
á un tiempo de malezas y avenidas,
no llegue de la tierra pasagero
que no muera al rigor de nuestro acero,
ni del mar peregrino
que nuestro horror no encuentre su destino.
Sienta el desden la ingrata patria mia,
con que de sí me arroja, y me desvia
el tumulto tirano
de un vulgo vil y de un aleve hermano.
Si de un parto nacimos,
si opuesta inclinacion los dos tuvimos
en el fatal horóscopo, que fiero
perturbó preeminencias de primero,
él á los ocios de la corte dado
cuando yo á las fatigas de soldado,
¿por qué el dia infeliz, que una sospecha
á nuestro padre Calasires echa
del cargo, y de la patria desterrado,
adonde nunca dél nos dijo el hado,
siendo su dignidad hereditaria,
á él le ha de dar la voz del pueblo varia
la posesion, llevados sus despechos
de sus palabras mas que de mis hechos?
Y pues desposeido á mi venganza
no queda otra esperanza,
sino que contra el mismo cargo sienta
Egipto los oprobios de mi afrenta,

sufra el yugo cruel, que en mí le aflige,
y sepa á quien desecha, y quien elige.

Sale TERMUTES.

Ter. Dices bien; tu valor al mundo asombre,
y muéstrales robando, que eres hombre
para triunfar de todos, pues hay trova,
donde hombre no es, ni triunfa el q. no roba.
Tia. Locuras deja, y lleva
al lóbrego secreto desa cueva,
que la gran Fitonisa en la montaña
labró, y hoy tiene oculta la maraña
de los riscos, los légamos, los ramos,
la presa que á esos míseros quitamos.
Ter. Darésela, fiada
al silencio, con que tiene cerrada
la boca de una peña,
sin que otro, que los dos, sepa la seña
que la desmiente entre malezas tantas.
[*vase.*

Sale JEBNON.

Jeb. Dame, valiente Tiamis, las plantas.
Tia. O Jebnon, bien venido!
Cuéntame qué hay de nuevo; qué has sabido?
Jeb. Por ser griego de nacion,
y que ni el trage, ni el habla
engendrar podian sospechas
de militar en tus armas,
pues siendo así, que viniendo
á Ménfis desde Tesalia,
donde á Teágenes servia,
jóven ilustre, á quien llama
el hijo de la fortuna,
siguiendo una hermosa esclava,
que receloso de mí,
á un mercader de Nauclacia
vendió su dueño, y quedando
conmigo las esperanzas
perdidas, en tu servicio
me quedé por mejorarlas;
que no se mejora poco
quien de enamorado pasa
á bandolero; pues mal
por mal, es vida mas santa.
En fin (que esto no es del caso)
viendo que ni trage ni habla
causar sospechas podian,
ir á la corte me mandas
á saber lo que hay de nuevo;
y hay dos cosas tan estrañas,
que yo me holgaré en decirlas,
no sé si tú en escucharlas.
Es la una, que Petosiris,
tu hermano, está en su privanza,
con achaques della misma,
pension que la dicha paga
siempre al cuidado, pues tarde
ó nunca sin él se alcanza.
El suyo es, que viendo el pueblo
que, árbitro destas montañas,
en todos venga la injuria,
notándole como á causa
de tus escándalos, dice,
que él á costa suya salga,
pues por el puesto le toca,
á desempeñar la patria
desta bandida opresion;
con que haciendo levas anda
de gente, para venir
á castigar tu arrogancia.
Es la otra, que Admeta, que hoy,
sin casar, á Ménfis manda,
habiendo tenido avisos
de que envia una embajada
Persina, reina de Etiopia,
en órden á la amenaza
de las guerras, que hoy las minas
mueven de las esmeraldas;
porque el que la trae, que ya,
segun la noticia, tarda,
no entre en Ménfis, donde pueda
conocer de sus murallas,
ó la fuerza, ó la flaqueza,
con achaque de la caza,
en que la halle divertida,
á esa aldea se adelanta,
que, á vista de Ménfis, yace,
de aqueste monte á la espalda;
con que hoy la corte vecina
tenemos.
Tia. ¿Y en qué fundabas
que me enfadarian las nuevas,
si son en mi favor ambas?
La de que mi hermano venga
en mi busca, porque es clara
cosa, que viene á traer
en su muerte mi venganza;
y la del embajador
de Etiopia, porque nada
puede estarme mejor, que
saber de una vez si acaban
de declararse estas guerras.
Que si á ver llego en campaña
los ejércitos, ¿quién duda,
que al que decreten mis armas
será el que venza? Con que
vendré á tener la alabanza
de que á mi patria castigo,
ú de que libro á mi patria.
Y pues me dará á escoger
la fortuna lo que haya
de hacer entonces, ahora
lo que me importa es que vayas
á saber mas, y yo obre

segun tú las nuevas traigas.
Jebn. Si haré; y no serán aquellas
que el vulgo inventa; pues traza
no ha de faltarme con que,
sin sospecha, entre y salga;
que soy griego por la vida,
y gitano por el alma;
y griegui-gitano, ya
se ve, si es la mescolanza
para no ser embustero. [*vase.*
Tia. ¡O si llegasen mis sañas,
ya rompiéndose la guerra,
ya viniendo en mi demanda
Petosiris, á que viese
el mundo, que...!
Unos. [*dentro.*] A la montaña!
Otros. [*dentro.*] A la marina!
Tia. Qué es eso?

Sale TERMUTES.

Ter. Yendo á hacer lo que me encargas,
vi que donde desemboca
en el mar esa garganta
del Nilo, antes de doblar
el cabo, un bajel amaina,
puesto de mar en través,
y echando al golfo la lancha,
poca tropa arroja á tierra;
cierta señal, de que él pasa
adelente, y hasta aquí
al flete esa gente carga;
con que nuestras centinelas,
para hacer la presa, llaman
unas á otras, diciendo
en confusas voces altas....

Deniro canta TISBE.

Tisb. Aunque por la tierra
dejase el agua,
siempre son del viento
mis esperanzas.
Tia. Alegres la tierra toman,
pues que tan seguros cantan.
Di, ya que hácia aquí caminan,
que nadie al paso les salga;
porque me quiero informar
de quien son, y á donde pasan.

Sale TISBE, NAUSICLES *y otros caminantes, con fardeles al hombro.*

Nau. Pues ya el esquife de Ménfis
nos ha dejado en la playa,
y reconocida, sé
que detras desta montaña
está una pequeña aldea,
y es forzoso ir á pie hasta
que en ella nos reparemos,
para divertir las ansias
del camino, canta, Tisbe.
Un viejo. Un pobre, que caminaba
á pie, á un astrólogo oyendo
las luminares patrañas
de sus astros, dijo, que
habia hecho la jornada
caballero en sus orejas.
Otro cam. Nosotros con mejor causa
lo diremos, yendo á Tisbe
oyendo.
Tisb. Pues os agrada,
yo lo haré, si es que quien llora
divierte con lo que canta.—
Aunque por la tierra [*canta.*
dejase el agua,
siempre son del viento
mis esperanzas.
Tia. Miserables peregrinos,
deteneos!
[*Huyen todos dejando la ropa.*
Tisb. En la garganta
se me ha atravesado el tono.
Unos. Qué desdicha! [*vanse.*
Otros. Qué desgracia! [*vanse.*
Nau. Aquí el último remedio
es apelar á las plantas. [*vase.*
Tia. Mientras sigo á los que huyen, [*á Term.*
tú esa ropa y muger guarda. *vase.*
Tisb. Ay desdichada de mí!
Ter. No es usted muy desdichada,
pues queda en poder de quien
sabrá, por muger, guardarla
el dinero que llevare.
Tisb. ¡Qué ha de llevar una esclava,
que va vendida á Etiopia,
con fortuna tan escasa,
que si otras, como unas negras,
sirven á sus blancas amas,
ella á una ama negra va
á servir como una blanca?
Ter. Eso no será en mis dias;
que soy servidor de damas,
tanto, que si Mancha hubiera
en Egipto, es cosa clara
que á mí me tocara ser
el Quijote desa Mancha.
Y como ucé á estar se atreva
escondida en mi cabaña,
y diga, que por guardar
yo la ropa, entre estas ramas
pudo escaparse, no dude
que la ponga libre y salva
en libertad. [*coje la ropa.*
Tisb. Qué no haré
por tenerla?

Ter. Pues qué aguardas?
Sígueme.
Tisb. Señores mios,
esto dicen que se llama
Afufon, y horro Mahoma. [*vanse.*
Tia. [*dentro*] Pues mi aliento no te alcanza,
alcáncete mi furor.
Nau. [*dentro*] Ay de mí infeliz!
Mug. [*dentro*] Ataja
por la ladera del monte.
Otra. Al valle!
Otra. Al risco!
Otra. A la falda!
Unos. To Melampo!
Otras. To Barcino!

Sale la reina ADMETA *con arco y flechas.*

Adm. Aunque tan volando vayas,
que las plumas de mis flechas
te estén sirviendo de alas,
cerdoso espin, por el rastro
te seguiré de las jaras
que tu colmillo destroza,
ó de espuma ó sangre esmalta;
que no te ha de rematar
otra que yo. Allí las ramas
mueve, como que cayendo
viene.

Sale NAUSICLES *herido.*

Nau. Los cielos me valgan!
Adm. Mas qué miro? Ay infelice!
Nau. Deten, déidad soberana,
el flechado arpon, no tanto
porque es accion bizarra
emplearle en un rendido,
cuanto porque mis desgracias
no me equivoquen las señas
de nobles é infames armas.
Una tropa de bandidos,
que de esotra parte anda
del monte, al vencer (ay triste!)
la cumbre, desde esas altas
peñas herido me arroja;
y pues á tus pies.... Mas nada
puedo decir, porque á un tiempo
aliento y vida me falta. [*cae desmay.*
Adm. Qué sentimiento! Ha del monte!
Ha de la selva!

Sale JEBNON *desnudo.*

Jebn. Quién llama?
Adm. Quién eres?
Jebn. Un pobre diablo,
(empiece aquí la maraña)
á quien unos bandoleros,
despues que á palos le matan,
le han dejado, como ves,
en su negra ropa blanca.
Adm. Ya que has sido mas dichoso,
pues en fin no herido escapas,
como ese infeliz, con él,
por si tiene cura, carga,
hasta esa pequeña aldea.
Jebn. Yo metemuertos?
Adm. Qué aguardas?
Llega!
Jebn. Protesto la fuerza.
[*Al levantarse véle la cara, y déjale caer.*
Nau. Ay de mí!
Jebn. ¡Pese á su alma,
y lo que pesa su cuerpo!—
Mas qué miro? ¡No es la cara [*aparte.*
del que compró á Tisbecilla?
¡Aun no es muerto, y ya es fantasma?
Adm. Cómo le dejas?
Jebn. Cayendo.

Sale PETOSIRIS, *damas y soldados.*

Peto. Tanto á todos te adelantas,
que hasta hallarte hemos corrido,
señora, al temer la infausta
pena de tu vida.
Adm. Mas
será con la que me halla
vuestra diligencia.
Peto. Cómo?
Adm. Como es con la que me causan
esas míseras desdichas,
que antes de ahora escucharlas
pude, mas no me movieron;
que es muy otra la desdicha,
que hay del enfado de oirlas
al asombro de mirarlas.
Estas son de vuestro hermano
las generosas hazañas,
que espero que han de ilustrarme
en las lides que me aguardan.
Y si vos (á quien me tocan
los desdoros de su infamia,
por la sangre, por el puesto,
y porque fuisteis la causa)
de enmendarlas no tratais,
trataré yo de enmendarlas
tan á vuestra costa, que....
pero esto que diga basta;
y albergad á esos, siquiera
porque dieron á mis plantas. [*vase.*
Peto. ¡Que esto escuche, por haber
quedado de la pasada
competencia de mi hermano
tan empeñada mi casa!

os repareis, mientras haya
(aunque en público mercado
venda hasta el ser, vida y alma)
caudales, que desempeñen
mi honor y vuestra venganza.
Nau. Como yo cobre la vida,
que á vuestra piedad se encarga,
yo os ofrezco, aunque ahora aquí
tan pobre me veis, que nada
os falte; créditos tengo,
que á desempeñarnos bastan,
para que pagueis la gente
que llevais á la campaña,
si una palabra me dais.
Peto. Y qué es?
Nau. Cobrarme una esclava....
Jebn. ¡Oidos que tal oyen! [*aparte.*
Nau. Que
me robó la aleve escuadra
que me dió aquestas heridas.
Peto. La fe os doy, mano y palabra,
como me ayudeis á que
airoso al empeño salga,
de que la esclava sea vuestra.
Nau. Solo en ella se restauran
todas mis pérdidas. [*vanse llevándole.*
Jebn. Antes,
en dejando asegurada
la industria para la vuelta,
pues ya sé donde he de hallarla,
pondré, como á Tisbe atisbe,
donde él no pueda atisbarla. *vase.*

Las chirimías, y salen CARICLES *y* CALASIRIS.

Cari. Qué gozo!
Cala. Alegre estais.
Cari. Cuando
está toda la ciudad,
para la celebridad
del sacrificio esperando
solo á ver desembarcar
las gentes que con él vienen;
cuando prevenidos tienen
fuego, pira, ara y altar
ya sus víctimas las bellas
sacerdotisas, que al viento
han de endulzar con su acento
los fieros bramidos dellas,
¿qué mucho que algre esté?
Aunque, si digo verdad,
quizá es otra novedad
la deste alborozo, en fe
de que otro no vi mayor.
Cala. ¡Quién prguntaros pudiera
de qué nace!
Cari. Aunque yo quiera
callar, no querrá el amor,
que en pocos dias cobré
á aquella hermosura bella
del mortal desmayo.
Cala. En ella
desde entonces no os hablé,
por no atreverme á saber
lo que no querais decir.
Cari. Pues oid, ya que encubrir
no es posible mi placer.
Esta perfecta hermosura
(como en mis brazos la vi,
es muy largo para aquí)
es á cuya llama pura
el sacrificio ha de arder,
no sin prodigio, en que fuera
la que yo á todas prefiera;
y llegándola ahora á ver
de sus joyas adornada,
de nuestras ropas vestida,
diré que no vi en mi vida
la luz del sol retratada
mas hermosa, rica y bella;
tanto, que al verla, á mirar
volvi el ara del altar,
por si me faltaba della.
Y tal regocijo en mí
causó, que mayor no fuera,
si fuera este el dia en que viera
aquel hijo que perdí:
pues todo su dolor ya
pienso, que Apolo limita
de aquel hijo que me quita,
con esta hija que me da.
Desto tan gozoso vengo,
[*Suenan dentro chirimías é instrumentos.*
que.... Mas la música indicio
da, de que ya el sacrificio
llega á esta puerta, en que tengo
de esperar, para admitir
la ofrenda, que siempre tray
noble jóven, en quien hay
mas prendas para lucir
lo heróico de tanta accion.

Tocan chirimías, instrumentos y cajas, y por una parte salen Ninfas y CARICLEA, *con una hacha encendida, y por otra los Músicos,* TEAGENES *y acompañamiento.*

Cala. Ya vienen marchando al templo,
y las Ninfas, á su ejemplo,
en mas festivo escuadron,
el aire alternan veloces
con las músicas inquietas
de cajas y de trompetas,
de instrumentos y de voces.
Coro de homb. En hora feliz, gozando
la tranquilidad del puerto,

salude el templo Tesalia
de la gran isla de Délfos.
Coro de mug. Délfos en hora feliz
admita el sagrado feudo,
con que Tesalia guarnece
los umbrales de su templo.
Coro de homb. Y todos ufanos....
Coro de mug. Y todos contentos....
Los dos. Se hagan salva iguales,
mezclando á un tiempo
cajas y trompetas, voces y acentos.
[*Tocan chirimías y cajas.*
Tea. Una y mil veces repitan
vuestras músicas el eco,
porque una y mil veces vea
el sol que á sus puertas llego....
El y Cor. 1. En hora feliz, gozando
la tranquilidad del puerto.
Caric. Una y mil veces publiquen
tambien los cánticos nuestros
su bienvenida, porque
con iguales rendimientos....
Ella y Cor. 2. Délfos en hora felice
admita el sagrado feudo.
Tea. Prosiga el canto, porque
en repetidos acentos....
El y Cor. 1. Salude el templo Tesalia
de la gran isla de Délfos.
Caric. No cese la cancion, oiga
Apolo el rendido obsequio....
Ella y Cor. 2. Con que Tesalia guarnece
los umbrales de su templo.
Tea. Diciendo la fe....
Caric. Mostrando el afecto....
Los 2. y los Cor. Con que todos ufanos,
todos contentos,
se saludan iguales,
mezclando á un tiempo
cajas y trompetas, voces y acentos.
[*Tocan chirimías y cajas.*
Tea. O tú, emolucion gloriosa
de la cuarta esfera, puesto
que tan casa del sol eres
como ella, y aun mas, si atiendo,
que, cuando ella alumbra á rayos,
tú deslumbras á reflejos,
gozando en los repetidos
visos del mejor espejo,
si allá luces como astro,
aquí como Dios, incendios,
salve; y salve, ó tú piadoso
venerable anciano, atento
á que en Teágenes habla
toda la voz de su reino,
á causa de que conozca
Apolo que á tus pies puesto....
El y Cor. 1. En hora feliz, gozando
la tranquilidad del puerto.
Tea. Llega á ofrecer á sus aras
el antiguo rendimiento,
que votó á este templo, cuando
en religioso hacimiento
de gracias, vió el arco hermoso
de la paz en sus supremos
alcázares tremolar
la blanca bandera al viento.
Y vosotras, Ninfas bellas
del sol, que como luceros
suyos mostrais que es la luz
propio vasallage vuestro,
las víctimas aceptad
de blancas reses, que el cuello,
antes que al lazo del yugo,
dan al filo del acero,
cuando en sagrado recinto
de los ámbitos del templo
guarnecen la esfera sobre
la leña en que han de arder, luego
que á la crueldad del cuchillo
siga la piedad del fuego,
para que, no solo en voces,
mas tambien en humos densos,...
El y Cor. 1. Salude el templo Tesalia
de la gran isla de Délfos.
Cari. Sin duda mis ojos hoy, [*aparte.*
á una perfeccion atentos,
cuanto ven son perfecciones.
¡Qué generoso mancebo!
Qué galan! y qué entendido!
Pues sucintamente cuerdo,
en poco dijo lo que
quizá en mucho fuera menos.
Ninf. 1. ¿En fin hemos de pasar [*aparte las dos.*
por el desaire de vernos
preferir de una estrangera?
Ninf. 2. Sí, pues no hay otro remedio.
Caric. Generoso tesaliano,
á quien por todo su pueblo
tocó hablar, bien como á mí
por todo mi coro escelso,
salve, y admite tambien
la encendida antorcha, fuego,
que de la esfera del sol,
sacrílego Prometeo,
hurtada trajo; bien que
le escarmentó su despeño,
con los desdenes del mar,
de los favores del viento.
Esta es pues la ardiente llama
que hasta hoy conservan ardiendo,
en no apagadas cenizas
sus sacerdotisas, siendo
las que solo encender pueden
en ella las teas, á efecto
de que cuantos á este culto
rindan sus ofrecimientos....

Ella y Cor. 2. Délfos en hora feliz
admita el sagrado feudo.
Caric. Y pues el tiempo ha llegado,
habiendo llegado el tiempo
de que Tesalia por vos
le ministre, y yo por Délfos
le reciba, lo demas
diga el coro, repitiendo
cuanto Délfos reconoce
aqueste heredado celo,...
Ella y Cor. 2. Con que Tesalia guarnece
los umbrales de su templo.
Cari. Ya que á la sacerdotisa
dar toca la llama, y luego
la inmolacion á mí, á vos [*á Teágenes.*
el holocausto, trayendo
la antorcha, venid conmigo,
que ya llevo yo el acero.—
¡Válgate el cielo por jóven, [*aparte.*
en qué admiracion me has puesto! [*vase.*
Caric. Si habeis de llevar la luz,
qué esperais?
Teá. Cobarde llego
á sus vislumbres.
Caric. Por qué?
Teá. Porque no sin causa temo,
que de Prometeo al delito
tambien siga el escarmiento.
Caric. Cómo?
Teá. Como él la tomó
del sol, de vos yo, y recelo
que, aunque son dos las acciones,
es uno el atrevimiento.
[*Pone la mano en el hacha sobre la de Cariclea.*
Caric. Esa es la mano, no el hacha.
Teá. Es verdad; mas si me siento
arder, y miro la nieve,
¿qué mucho, que absorto y ciego,
viniendo hácia mí el peligro,
me vaya yo hácia el remedio?
Caric. Tomad el fuego, y no mas.
Teá. ¡No es harto tomar el fuego?
Caric. Sí; pues al quedar sin él, [*aparte.*
siento yo no sé qué hielo
que ha pasmado mis sentidos;
mas yo, si lo digo, miento.—
Ya que el fuego teneis, idos.
Teá. Sí haré; pues á mi deseo,
llevándole yo, bastó
que sepais vos que le llevo.
Caric. Á mí me basta tambien
saber vos que sin él quedo.
Teá. ¡Tan presto volveis la espalda?
Caric. Os engañais; que no es presto,
cuando tras mí viene el daño,
irme yo tras el remedio.—
Prosigan vuestras canciones,.. [*á las Ninf.*
Teá. Prosigan vuestros acentos,.. [*á los Music*
Caric. Diciendo una vez y otra...
Teá. Una y otra vez diciendo...
Caric. La union, (mejor diré el pasmo)..
Teá. La paz, (mejor diré el riesgo)...
Todo. Con que todos ufanos, todos contentos,
se hacen salva iguales mezclando á un tiempo
cajas y trompetas, voces y acentos.

JORNADA II.

Salen CALASIRIS *y* CARICLES.

Cari. ¡No hay consuelo para mí!
Cala. Si una vez me dió licencia
de preguntar la alegría,
démela otra la tristeza.
Cari. Sí dará; pues que no tiene
el pesar mas preeminencias
que tuvo el placer; y mas
cuando es la causa una mesma.
Cala. Cómo?
Cari. Como es el dolor
de ver la grave violencia,
con que una mortal pasion
trata la rara belleza
desta muger prodigiosa.
Desde la hora primera
que ministró el fuego, y dió
en la olímpica palestra
los premios, no hay cosa que
la alivie ni la divierta,
tanto, que habiendo hecho ya
los tesalianos ausencia,
no teniendo á qué dejarse
ver, triste y sola se encierra
á no salir de una cuadra.
Y siendo así que fué ella
la que, al verla tan lucida,
me alegró entonces, ya, al verla
hoy tan postrada, bien clara
os saca la consecuencia,
de que son de un mismo caso
la pregunta y la respuesta.
Cala. Ella salió tan hermosa,
tan bizarra y tan compuesta,
que llevó tras sí los ojos
de todos; y alguno....
Cari. Esa
en la ignorancia comun
fuara razon.
Cala. ¿Pues quién niega
la fascinacion, que es
una envidia que avenena
los espíritus, é inflama
el corazon, de manera,
que el aire, con que respira,

contagiosamente infesta
al objeto, que la causa?
Cari. La razon dicen que es esa;
pero yo no he de creer
que haya mal de ojo.
Cala. Eso fuera
negar á la fantasía,
que varios efectos tengan.
¿De qué vemos que divinas
y humanas historias llenas
están de monstruosidades,
si no de aprehensiva fuerza,
de vehemente estimativa,
que aquello que mira engendra?
¿El parecerse los hijos
á los padres, no es presencia
de objeto? ¿El no parecerse,
no es diversion de la idea
puesta en otra cosa, á quien
quizá despues se parezcan?
Y asentado este principio,
de que hacer mil veces pueda
caso la imaginacion,
para cuando nos convenga
haberle asentado, demos
á nuestro discurso vuelta.
¿Qué muger es esta, que
tanto tras su efecto os lleva,
que á merced de su semblante
vivis, triste esté, ó contenta?
Cari. No sé quien es; pero sé
que es iluminada prenda
de los hados, que la echaron,
sin saber cómo, á mis puertas.
Verdad es que con algunas
noticias; mas tan á ciegas,
que en lo principal dejaron
siempre la duda suspensa.
Solo un instrumento tengo
que puede ser que me advierta
algo que importe; porque
el que me le dió con ella,
que fué aquel sátrapa Idaspes,
que con vos me pidió audiencia,
dijo que hablaba conmigo;
pero hasta esto con vergüenza
os habré de confesar,
escrito en cifras y letras
de su estraño idioma, que
no entiendo. Y no he dado á leerlas
porque no sé lo que pueden
contener, y es imprudencia
fiar secreto á quien luego
me ha de pesar que le sepa.
Cala. Yo tuve curiosidad,
demas de las esperiencias
que mi peregrinacion
me ha dado, en aprender lenguas,
y podrá ser, si quereis
fiaros de mí, que le lea.
Cari. ¿De quién mejor que de vos?
Cala. Qué es dél?
Cari. En una pequeña
caja le tiene con otras
joyas.
Cala. Quién?
Cari. Ella.
Cala. ¿Pues ella,
si es natural del idioma,
los carateres que encierra
no le ha leido?
Cari. Crióse
sin maestros en la desierta
prision de pobre alquería.
Mas venid; que, como pueda
sin que ella lo vea, sacarle,
poque no quiero que sepa
que lo sé, hasta saber yo
si es bien que lo sepa ella,
os le entregaré; aquel es
su cuarto, venid. [*vanse.*

Córrese una cortina, y se ve CARICLEA *sentada junto á un bufete, en que estará el cofrecillo de las joyas, y ella mirando una lámina.*

Caric. ¡Que sea
tal mi ignorancia, que ya
que llego á conocer que esta
deidad, que con trompas y alas
tiene un pie sobre una rueda,
y otro sobre un globo, es
la fortuna, leer no sepa
el mote, que guarneciendo
la lámina, su orla cerca!
Pero qué mucho? nací
para vivir sola y presa;
si ya no es que la fortuna
en mi ignorancia se venga,
como quien dice: no basta
que desa inscripcion en tiendas,
para que esperes felice,
que es don que te dejó en prendas,
de fe y palabra de esposo,
el que... Mas Caricles entra.

Salen CALASIRIS *y* CARICLES, *y quédanse á la puerta.*

Cari. No paseis de aquí, que está [*ap. á Calasi.*
viendo, no sé qué, suspensa.
[*Cariclea abre el cofrecillo, echa en él la lámina, y saca el anillo.*
Caric. En mi accion ha reparado, [*aparte.*
y que me pregunte es fuerza,
cuando ocultarlo me importa,

qué miraba tan atenta.
Cari. Quedaos vos. Mas escuchad.
Caric. Pero pues la espalda vuelta
está, hablando á Calasiris,
á quien dejaba á la puerta,
como que otra cosa fuese,
tengo de hacer la deshecha
con la primera, trocando
la lámina.
Cala. Norabuena;
allí espero, recatado
de ser visto. [*retírase.*
Cari. Cariclea; [*llegando.*
que ya este nombre por mi
es bien que como hija tengas,
¿qué es lo que imaginativa
tanto te tiene y suspensa?
Qué estás mirando?
Caric. Este anillo,
que como me representa
la deidad que Etiopia adora,
es en quien hallan mis penas
mas consuelo, como á quien,
dueño de mis influencias,
le debo gozar la dicha
de que estos nombres merezca,
si no le hubiera trocado.
Cari. No sé cómo te encarezca
cuánto tus tristezas siento.
Caric. Engañaste; que tristezas
son las que nacen de causa,
y no es posible tenerla
la que goza tus favores;
que en eso se diferencian
tristeza y melancolía.
Cari. A mí, que uno ú otro sea,
padecerlo tú me basta
para que yo lo padezca.—
¿Cómo la echara de aquí?— [*aparte.*
¿No habrá algo que te entretenga?
Caric. Solo que me dejen sola.

Salen las Ninfas.

Ninf. 2. ¿Que á esto, Cintia, te resuelvas? [*ap.*
Ninf. 1. Sí; que no es justo, que una
advenediza estrangera
en honores y cariños
tanto á todas nos prefiera,
sin que nos venguemos, cuando
la comun opinion llena
está de que son muger
y envidia una cosa mesma.
Ninf. 2. Dices bien, y pues tenemos
la costa del baldon hecha,
hagámosla verdad.
Caric. ¿Quién
allí ha entrado?
Ninf. 1. Quien desea,
que para hacerte un agrado
les des, señor...
Cari. Qué?
Ninf. 1. Licencia.
Cari. ¿Licencia y agrado mio
no implica?
Ninf. 1. Viendo la pena
que Cariclea padece,
quisiéramos que en la selva,
que entre el templo y el mar goza
delicias de caza y pesca,
con nosotras esta tarde
su grave pasion divierta;
y como es festejo tuyo,
segun la estimas, que en ella
se alivie, le dimos nombre
de agrado.
Cari. Decis bien.— Esta [*á Cariclea.*
fineza has de hacer por mí;
sal un rato á esa ribera,
segura de no ser vista,
pues nadie sale ni entra
su guardado coto, que
pena de vida no tenga.
Todas. Todas te lo suplicamos.
Caric. ¡Que haya de ser esto fuerza!
cuando tú no lo mandaras,
de agradecida debiera
al deseo no escusarse.—
Corazon, que aliente deja, [*aparte.*
que no sé lo que me dices.
Mas sí sé, pues es la ausencia
del que no sé, si á cumplir
su fe y su palabra vuelva.—
Vamos, amigas. [*vase.*
Ninf. 2. ¿Y ahora [*ap. á las dos.*
qué es lo que conseguir piensas?
Ninf. 1. Su muerte, y nuestra venganza,
pues no faltará una fiera,
un barco ó un risco, que
la culpa y disculpa tenga. [*vanse las Nin.*
Cari. Bien sucedió.— Calasiris!

Sale CALASIRIS.

Cala. ¿Qué mandas, Caricles?
Cari. Llega;
que ya bien puedes entrar,
y vuelve á cerrar la puerta,
pues solos nos han dejado;
con que, sin que salga fuera
el secreto, hablar podemos
con mas seguridad. Esta,
que aun la llave no hizo falta,
confianza ó descuido sea
el habérsela dejado, [*saca el cendal del cof.*
es la lámina de seda,

en quien con letras de oro
labró la aguja su imprenta.
Cala. Las letras son etiopisas;
y aun tambien la frase dellas
etiope es.
Cari. Y qué dice?
Cala. [*lee*] ,,O tú, cualquiera que seas,
el que piadoso y benigno
nombró el cielo en su defens..."
Cari. ¡Qué es lo que escucho!
Cala. Qué os turba?
Cari. Nada. Proseguid. (Qué pena!)
Cala. [*lee*] ,,Admítela en tu regazo,..."
Cari. ¡Las razones no son estas,... [*aparte.*
Cala. [*lee*] ,,No la arrojes de tu abrigo,..."
Cari. Que antes escuché... [*aparte.*
Cala. [*lee*] ,,Siquiera
porque es amago de Dios,..."
Cari. A la hermosa sombra negra? [*aparte.*
Cala. [*lee*] ,,Ministrar ausilios á una
desemparada inocencia."
Cari. Válgame el cielo!
Cala. ¡Pues qué
hay aquí que así os suspenda?
Cari. Hay las fantasmas de un sueño,
que ahora me representan
ilusiones, á quien antes
oí esas palabras mesmas.
Y pues que nada de nuevo
me dice, sino me acuerda
esta del hado (ay de mí!)
revalidada encomienda,
vuelva á quedar donde estaba,
con todas las demas señas
que trajo, bien como yo
con mi duda á quedar vuelva.
[*Vuelve las joyas al cofre.*
Cala. Ya que de mí os fiais, y sé
lo mas, permitid que sepa
lo menos. Qué señas son?
Quizá inferiremos dellas
algo; que es del discurso
gran maestro la conferencia.
Cari. Dices bien: aquestas joyas.
[*Echa sobre el bufete todas las joyas.*
Cala. En mi vida vi riqueza
semejante.
Cari. Ni en mi vida
vi yo semejante pena.
¡Ay de mí otra vez, y otras
mil veces!
Cala. Pues qué os altera?
¿Nunca habeis vístolas?
Cari. Sí;
pero nunca he visto entre ellas,
ó nunca la he reparado
por mas pobre ó mas pequeña,
esta lámina, hasta ahora.
Cala. Pues bien, qué lámina es esa?
Cari. La que tanto mis desdichas
de unas en otras aumenta;
que hidra, si es que hay hidras de oro,
muere una, porque otra crezca.
Arsinoe, la Fitonisa
de Egipto....
Cala. Acuérdome della,
que en las gargantas del Nilo,
donde los montes estrecha
la Enoclática laguna,
daba equíbocas respuestas,
del espíritu inflamada
de la Fortuna.
Cari. Pues esa
vino á Délfos á ocasion
que á mi esposa, que ya reina
á par del sol, la dió el parto,
y acudiendo á socorrerla,
parió en sus manos un hijo;
con que empeñada á la deuda
de haber nacido en sus manos,
dijo á voces: este sea
el hijo de la Fortuna.
Y prosiguió: tomad esta
nómina, de mi gran diosa
último don, pues en ella
están sus felicidades
bien claramente dispuestas.
Al cuello del tierno infante
la poned, que, como él crezca,
irán creciendo sus dichas.
Mas cuidad que no la pierda;
porque no es posible que haya
otra, en el mundo, sino ella,
y vivirá desdichado
hasta que á cobrarla vuelva:
Con ella, infante en la cuna
me le robó la interpresa
que hicieron los tesalianos
á este templo, en cuya ofensa,
los sacrificios que visteis,
son votada recompensa.
Nunca dél supe, ni tuve
hasta hoy noticia ni seña;
ni aun hoy, pluguiera á los cielos!
hubiera tenido esta,
pues claramente me dice,
que el que robado le lleva
pasó á venderle á Etiopia,
supuesto que de allá entre esas
joyas viene, como en fe
de que en ella esclavo queda,
y desdichado; pues dice
de su esplicacion la letra:
feliz tú, mientras soy tuya;
infeliz, mientras agena.
Cala. Absorto mas que vos quedo,

bien que puede ser que sea
dicha la que al primer viso
desdicha es.

Cari. De qué manera?

Cala. Si nunca nueva tuvisteis
para intentar diligencias
en busca suya, y hoy
os hallais con una nueva,
que por lo menos induce
que en Etiopia está, y si en ella
teneis al sátrapa Idaspes,
deudor de otras dependencias,
y á mí aquí, á peregrinar
hecho, al ir con cartas vuestras,
y la lámina, ¿no puede
ser....? Pero gente atraviesa
los claustros. [*Ruido dentro.*

Cari. Al mar salgamos,
pues hay por aquí otra puerta;
que no es para hablada á bulto
tan reservada materia;
fuera de que ha de obligarme
á dar voces, y es bien sea
donde nedie, sino vos,
pueda escucharlas.

Voces. [*dent.*] A tierra! [*vanse.*

Salen TEAGENES *y* LIBIO.

Teá. A tierra! Y pues ya la nave,
sin doblar el cabo, queda
dada sobre el ferro fondo
de aquella cala encubierta,
los dos solos del esquife
salgamos; que entre estas peñas
importa, sin ser sentidos,
esperar á que anochezca,
para dar de mi venida
á alguno el aviso; fuera
de que, de ser aquí vistos,
honor y vida se arriesgan.

Lib. Ya que habemos de gastar
la edad que á la tarde resta,
sea, pues la confianza
te he debido, en que te deba
tambien la noticia. ¿Qué
venida, señor, es esta?

Teá. Mucho mi pasion tu duda,
Libio, agravia; que en materias
de amor suele estar demas
decirlas para saberlas.
Mas ya que á la ociosidad
de esperar es conveniencia
la diversion, no tan solo
diré el intento que encierra
mi venida, mas la causa
que á tanto empeño me alienta,
porque sin altos motivos
temeridad no parezca;
y mas á ti, que ha tan poco
que me sirves, por la ausencia
de Jebnon, que, sin saber
cómo, ni dónde, se ausenta.
Orodantes, capitan
que fué en las lides sangrientas
de Tesalia y Délfos, fiero
asombro de toda Grecia,
me crió como hijo suyo,
bien que casado no era;
con que padecia mi fama,
no sin propiedad, aquella
hablilla, que decir suele,
lo de habido en buena guerra.
Llegó de su muerte el dia,
y casi ya en la postrera
respiracion, invocando
dioses y hombres, cielo y tierra,
Teágenes, dijo, á quien yo
crié desde su infancia tierna,
cuyo amor me hizo tener,
por no perderte, encubierta
tu ilustre prosapia, tanto,
que hay dioses de quien desciendas,
este agravio, que te he hecho,
te restituyo en mi hacienda,
de que único heredero
te dejo. Y para que puedas
blasonar de lo que eres,
sin nota de que no seas
alto y legítimo, toma
esta medalla; con ella
ve á, á.... Y sin poder decir
á quién, ni á dónde, la lengua
trabada troncó la voz;
con que mi dicha suspensa
quedó, cierta en ser verdad,
pero en qué verdad incierta;
pues solo quien era supe,
para no saber quien era.
La medalla que me dió
era de oro, en quien impresa
la diosa Fortuna estaba;
con que desde allí me aprecian
por hijo de la Fortuna;
tanto, que Tesalia, atenta
á esta buena fe y á otros
servicios, que en paz y guerra
quizá supe hacer, me dió
privilegios de nobleza,
hasta hacerme embajador,
que es la suma preeminencia,
á Délfos, donde (ay de mí!)
vi la divina belleza
de aquella sacerdotisa
que me dió la vez primera
la antorcha, y despues la palma,

que en la olímpica palestra
gané á cuantos gladiatores
la agilidad y la fuerza
quisieron probar conmigo.
Dejemos aquí que al verla
absorto quedé; dejemos
que Caricles con ternezas,
con halagos y cariños
me agasajó de menera,
que yo en mi jóven edad,
y él en su anciana presencia,
nos confrontamos de suerte,
que avenidas las estrellas,
sin atender á distancias,
igualaban influencias;
y vamos á que este agrado
dió ocasion á que pudiera,
entrando y saliendo al templo
á todas horas, tenerla
para poder esplicar
mi bien hallada dolencia,
interpretando los ojos
los idiomas de la lengua.
Entendióme agradecida;
no por decírmelo ella,
sino porque una hermosura,
tan altamente suprema,
favorece, Libio, todo
aquello que no desprecia.
Supe que tenia su cuarto
sobre esta hermosa ribera,
y un mirador, con que yo,
leyes despreciando y penas,
de que hombre en sus cotos entre,
solo á idolatrar sus rejas
todas las noches venia.
Quiso amor que algunas dellas
de los embates del mar
saliese á gozar las frescas
auras, con que respiraban
blandas aromas las selvas.
Díme á conocer, y no
se retiró tan apriesa,
que para otras no quedase
consentida la licencia.
En fin, pasando comunes
lugares, que ellos se dejan
discurrir, con el pretesto
de haber de lograr en ella
de Caricles los agrados,
que favoreció, dijera
mis finezas, á no haber
de dejar de ser finezas,
dia que hay galan que diga
que hay dama que favorezca.
En este estado de amor
gozaba la primavera,
cuando en sus flores envuelto
vino el áspid de la ausencia,
siendo forzoso ir á dar
de gente y de puesto cuenta.
Aquella noche, mas fina,
pero no menos honesta,
desconfió de que hubiese
de dar á Délfos la vuelta.
Yo, asegurando la fe
de que habia de ser y era
su esposo, de mi fortuna
la di la lámina en prendas,
advertida de que estaba,
para mejor merecerla,
en ella mis hados, cuando
dijese....

Dentro CARICLEA *y Ninfas.*

Caric. ¡Cielos, clemencia!
Ninf. 1. Tápadla la boca, y vaya
donde desde aquellas peñas
dé precipitada al mar.
Teá. Qué es esto?
Lib. A lo que se muestra,
por fuerza allí unas mugeres
traen á otra.
Teá. Y ella resuelta,
mal desasida de todas,
hácia esta parte se acerca.—
Cúbrete el rostro.
[*Cúbrense los dos los rostros, y retiranse á un lado.*

Salen CARICLEA *y las Ninfas tras ella.*

Ninf. 2. Aunque huyas,
será en vano.
Caric. ¡Habrá quien pueda
de una venenosa envidia,
que es la fiera de las fieras,
defender mi vida?
Teá. Yo.
Toda. ¡Quién podrá de nuestras fuerzas?
Teá. Quien sepa hacer de su pecho
escudo que la defienda.
Ninf. 1. Mal defenderá otra vida
quien tanto la suya empeña,
que osadamente atrevido
aquestos límites entra.—
Dad voces, corriendo el monte,
para que las guardas vengan,
á dar muerte al que embozado,
amante de Cariclea,
por ella estas líneas rompe.—
Válganos una cautela, [*aparte.*
pues no nos valió una ira. [*vanse.*
Toda. [*dent.*] Traicion, traicion! que en la selva
Cariclea ha introducido
gentes que su culto ofendan!

Caric. Miente vuestra aleve voz,
que á costa de mi inocencia
quiere salvar su delito.—
Hombre, quien quiera que seas, [*á Teá.*
huye, antes que se convoquen
las guardas, no mi defensa
la vida te cueste.
Teá. ¡Cómo
que huya quieres el que deja
la tuya al riesgo?
Caric. ¿No es
peor sacarlas verdaderas,
y que, empeñado por mí,
confirmen que por mí vengas?
Teá. No, pues es la verdad.
Caric. Cómo?
Teá. Como soy yo, Cariclea. [*descúbrese.*
Y habiendo visto por una
parte, que tu muerte intentan,
y por otra, que te infaman,
¿cómo he de dejarte espuesta
á entrambos peligros?
Caric. Menos
importará que yo muera
de infeliz, que de culpada.
Huye, Teágenes!
Teá. Si esa
para ti es buena razon,
para mí no será buena.
Yo no he de dejarte.
Caric. Mira,...
Toda. [*dentro*] Traicion, traicion!
Unos. [*dentro.*] A la selva!
Otros. Al valle!
Otros. Al monte!
Lib. Por todas
partes ya, señor, nos cercan.
Caric. Huye tú, salva tu vida.
Teá. Salvarla sin ti, es perderla.
Caric. Mira que te han de dar muerte.
Teá. ¡Pues cuánto es mejor que veas
que sé morir yo, y no huir?
Caric. Esto haz por mí.
Teá. Norabuena;
yo huiré, pues que tú lo quieres;
mas será desta manera.
Caric. Qué intentas?
Teá. Huir, mas contigo.
Acudiendo á tu obediencia,
á tu vida y á mi honor.—
Libio, al esquife con ella.
Caric. ¡Esto es obediencia, honor
y vida?
Teá. Sí; como adviertan
los que ya en mi alcance vienen,
que huyendo yo con tal presa,
ni en mí es infamia la fuga,
ni en ti voluntad la fuerza.
Caric. Ni aun á este viso ha de haber
culpa en mí.
Teá. ¡Pues qué hay que temas,
para ir adonde te adoren,
quedar donde te aborrezcan,
y mas llevando contigo
mi fortuna?
Caric. Ay! que aun esa
en Délfos queda.
Teá. Ven tú,
y mas que todo se pierda.
Caric. En defensa de mi fama....
Teá. Ya es inútil la defensa.
Caric. ¡O qué mal lidia el que lidia
con gana de que le venzan! [*v. y llévanla.*

Dentro las Ninfas, CARICLES, CALASIRIS *y otros.*

Unos. A la marina!
Otros. A la playa!
Teá. Al mar!
Cari. Al monte!
Cala. A la selva!

Tocan chirimías, y salen por una parte ADMETA *y sus Damas, y por otra* IDASPES, *y acompañamiento.*

Idas. Felice el que, de tantas
dichas deudor, de vuestras reales plantas
el breve humano cielo
tocar merece.
Adm. Levantad del suelo,
y seais bien venido;
que segun los avisos he tenido,
culpé vuestra tardanza.
Idas. De susto se alimenta la esperanza:
la que á veros traia
derrotó un temporal (ay prenda mia!)
á Délfos, donde del naufragio grave
atormentada á ráfagas la nave,
fué fuerza detenerme á reparalla.
Adm. Ya que en los bosque divertida me halla
vuestra venida, en ellos
os habré de escuchar.
Idas. Los rayos bellos
del sol esfera harán cualquier espacio,
y cualquier Magestad hizo palacio.
Adm. Deseo de saber, qué es lo que intenta
Persina, es la razon.
Idas. Pues oid atenta,
ya que seguros hablan mis temores
de que la turbacion mude colores.
Persina, que hoy á Etiopia,
como vos á Egipto, manda,
bien que vos, por no tener
igual, atenta á la estraña
ley, de cuando á Egipto hereda

muger, y ella por la falta
del rey, su esposo, que ya
en mejor reino descansa:
Persina pues de Etiopia,
cuyos altos montes rayan
del sol las primeras luces,
á cuya encendida saña,
tostados sus moradores,
tan Fénix del sol se abrasan,
que, carbones de su hoguera,
á su mismo humo se manchan,
salud, señora, os envia;
y para que á mi embajada
entera fe presteis, esta
es de creencia la carta.
Dice pues, que deseando
mantener la paz, que largas
edades han mantenido
las dos confinantes patrias
de Egipto y Etiopia, os hace
sabidora, en confianza
de no presumir que sea
accion vuestra, de que tratan
vuestros vasallos romperla
entrándose por su raya,
hasta robarla las ricas
minas de sus esmeraldas.
Una fortificacion
en vuestras fronteras labran,
y en algunos puestos suyos
han introducido barcas,
que con pretesto de amigos,
destruyen, queman y talan
su confin pais; y aunque ella
pudiera impedir la entrada,
fia de vuestra amistad
que á enmienda y reparo salga.
Pues siendo así que á Etiopia
debe Egipto la abundancia
de sus campos, (pues le debe
que el Nilo en sus montes nazca,
desde donde el Catadupe,
su primer cuna de plata,
le despeña, á que inundando
estas fértiles campañas,
en sus avenidas gocen
sus mieses, frutos y plantas
terrestres lluvias, con que
no le hacen las nubes falta)
claro está, que á tanta deuda
no ha de responder ingrata,
cobrando en quejas favores
que debe pagar en gracias.

Adm. La justa atencion estimo
de Persina, en cuanto haga
de nuestra amistad aprecio,
y en fe de suya, esta carta
en el corazon imprimo
con mil vidas, con mil almas.
En cuanto á que Egipto debe
á Etiopia las sagradas
ondas del Nilo, que riegan
y fertilizan sus plantas,
ella no le envia, él se viene
buscando el mar; y si pasa
por mis términos, (qué mas
tiene que en los suyos nazca,
que no que muera en los mios?
¿Es acaso mas ventaja
nacer donde se despeña,
que morir donde descansa?
Fuera de que el bien que hace,
cuando en sus campos se esplaya,
ya se le agradece Egipto,
pues le da templos y estátuas,
por ser él á quien lo debe,
pues ella no se lo manda.
En cuanto á que mis vasallos
roben sus minas, la engaña
la pasion; que no las roba
quien como suyas las gasta.
Bien sabe Persina, y bien
Etiopia, que pasadas
edades fueron los montes,
que engendran en sus entrañas,
las congeladas centellas
de piedra y yerba, que varias
en su embrion participan
color y dureza de ambas,
feudos de Egipto; con que,
si sobre sus ruinas labran
fortificaciones, si
ocupan sus puertos, nada
es sin órden, yo la he dado
por parecerme que basta
el tiempo que su dominio
las tuvo tiranizadas,
para que no sea invadirlas
lo que no es mas que cobrarlas.

Idas. Mucho siento ser preciso,
señora, que mi embajada,
depuesta la conveniencia,
pase á otra segunda instancia.

Adm. Cómo?

Idas. Como traigo órden
de que la paz honestada,
y no admitida, os proteste;
que no es ella quien la rasga,
cuando....

Adm. No mas, y acortemos
de palabras; que palabras
de los reyes con los reyes
solo son.... Nunca las cajas [*tocan cajas.*
á mejor tiempo se oyeron;
y aunque no sé quien las causa,
agradezco que me escusen

hablar yo donde ellas hablan.—
Hola! qué rumor es ese?

Salen PETOSIRIS, NAUSICLES, JEBNON *y soldados.*

Peto. El de quien hoy á dar marcha
castigo á quien os disgusta,
por no decir os agravia.
Dadme la mano, porque
mas favorecido vaya,
para volver mas dichoso
segunda vez á esas plantas.
Adm. A buen tiempo habeis venido.—
[*Vase Petosiris con su acompañamiento.*
Embajador, yo pensaba
deciros lo que os han dicho
esos ecos; solo añadan,
que advirtais que á quien me enoje
hay quien le castigue. Dadla
esta respuesta á Persina,
no de mi parte, pues sabia
la supo decir por mí
la casual circunstancia
de aquesas cajas, mostrando,
sobre hallarme en la campaña,
que son frases de los reyes
los idiomas de las armas.
Idas. ¿En fin, rompeis la paz?
Adm. Yo
no rompo sino esta carta,
que doy al aire, bien como
centro de sus esperanzas. [*v. con las dam.*
Idas. Buena jornada hemos hecho,
honor, pues de la jornada
llevo á Etiopia una guerra,
y dejo en Délfos un alma. [*vase.*
Suenan dentro cuchilladas y ruido de platos, que ruedan, y dicen dentro.
Uno. Mia la presa ha de ser.
Otro. Es inútil la porfía,
que á mí me toca, y es mia.
Uno. Eso, tirano, es romper
la fe que debes guardar.
Otro. Aquí no hay que discurrir.
Unos. ¡Pues á matar ó morir!
Otros. ¡Pues á morir ó matar!

Dentro TEAGENES *y* CARICLEA.

Teá. ¡Déme el cielo su favor!
Caric. ¡Ay infelice de mí!

Salen TIAMIS, TERMUTES *y soldados, oyendo el ruido.*

Tia. Ninguno pase de aquí
hasta que de aquel rumor,
que desde anoche escuchamos,
ya con el alba podemos
informarnos; que no habemos
de llegar, sin que veamos
[*Siempre el ruido y cuchilladas dentro.*
primero á lo lejos, que
armada gente de guerra
de aquel bajel salió á tierra,
y qué causa en ella fué
la que pudo ocasionar
tanto militar estruendo;
y mas cuando estamos viendo
que el bajel, virando al mar,
los cables del ancla corta,
y vuelve al golfo, dejando
á los que trajo peleando.
Ter. Ya parece que reporta
sus estruendos el furor,
pues ya nada desde aquí
se oye.
Caric. [*dent.*] Ay infeliz de mí!
Tia. Triste voz!
Teá. [*dent.*] Cielos, favor!

Descúbrese la mesa derribada, y algunos como muertos, y entre ellos CARICLEA *y* TEAGENES *herido.*

Tia. Ya entre bélicos despojos,
de mas cerca percibidos,
el terror de los oidos
se va pasando á los ojos.
Unas mesas, derribadas
sus viandas y vasos veo,
y por mísero trofeo
de su opulencia, bañadas
todas en sangre; la arena
de cadáveres se ve
cubierta. ¡Qué teatro fué
en la mas trágica escena,
de cuantas representó
la deidad de la fortuna
mas horrible? Apenas una
vida de tantas quedó,
que no sea agonizando,
sino sola una muger,
cuyo trage muestra ser
sacerdotisa, que, dando
voces, á un cadáver vi
que se abraza.
Caric. ¡Luces bellas,
cielo, sol, luna y estrellas,
tened lástima de mí,
que desde la primer cuna,
que aun no llegué á merecer,
nací solo para ser
estrago de la fortuna!
Teá. No, no llores, Cariclea;
que no hay, aunque está mi vida

postrada á una y otra herida,
ninguna que mortal sea
mas que tu voz. Proseguir
no puedo; no puedo hablar.
Mi bien, á Dios!

Caric. ¡Que aun negar
me quiere el hado el gemir!
Pero no se alabará,
(ay infeliz!) que quedé
viva; que apenas veré,
que el postrero aliento da
su vida, aunque en mi temer
ya cualquiera es el postrero,
cuando con su mismo acero
sepa yo....

[*Toma el puñal de Teágenes. Al ir á herirse llega Tiamis, y quítasele*

Tia. Tente, muger!
Si no es que agravio te he hecho;
que tu trage y tu beldad
mas parece de deidad;
bien que deidad y despecho
implica contradiccion.

Caric. Tambien tu hábito y lenguage,
pues no es tu accion dese trage,
ó ese trage de tu accion.

Tia. Cómo?

Caric. Como dice horror
tu vista, tu accion piedad.
Mas no, todo eres crueldad;
porque ¡qué crueldad mayor
que quitarle á un desdichado
el instrumento con que
fin á sus desdichas dé?

[*Quédase Tiamis con el puñal.*

Tia. Por mas que el verte me ha dado,
no sin causa, horror, espero
que te asegures de mí;
que aunque es verdad que nací
para ser asombro fiero
deste monte, eres muger,
y ellas de mis iras son
privilegiada escepcion.

Caric. Pues si algo te he de deber,
sea, ya que tan humano
estás, que á ese lastimoso
jóven valgas.

Tia. Es tu esposo?

Caric. No señor, sino mi hermano.—
Esto es quitarle, en crueldad [*aparte.*
tan grande, como en él lidia,
el objeto de la envidia,
por darle el de la piedad.

Tia. De albricias de que lo sea,
no sé lo que hubiera dado.—
A ese jóven desdichado [*á los soldados.*
llevad, adonde se vea
en mi albergue y en mi lecho
curar.

Ter. Yo le aplicaré
aquellas yerbas, que sé
que tantas veces han hecho
milagros.

Caric. ¿Esa piedad
con qué os pagaré, soldado?
Solamente me ha quedado
este anillo, ese tomad.

Tia. Ya que es de otro, bien podré
feriarle yo á este bolsillo;
que no ha de ser de otro, anillo,
señora, que tuyo fué.

[*Dale el bolsillo á Termutes, y quédase con la sortija Tiamis.*

Ter. Fia, que presto reciba
salud. [*llevan á Teágenes.*

Tia. Dónde vas tú? Espera! [*á Cariclea.*

Caric. A morir adonde el muera,
ó á vivir adonde él viva.

Tia. Seguro va, y cuando yo
tu pena intento aliviar,
no has de querer tú aumentar
la mia, sin ver que no
es bien dejarme dudando
de tanto estrago funesto
la causa. Qué ha sido esto,
y quien eres sepa.

Caric. Cuando
te quiera en eso servir,
no sé, (ay de mí!) si podré.—
Y es verdad, porque no sé [*aparte.*
lo que tengo de decir
deste trage, ni el intento
con que navegaba así,
ni quien soy.

Tia. No empiezas?

Caric. Sí;
mas deja que cobre aliento.
En Tesalia, de Diana
desde mis años primeros
sacerdotisa viví,
votando á su casto ejemplo
la pureza de sus ninfas.
Mi padre, con otro acuerdo,
darme esposo pretendió;
y como la que haya hecho
voto á la diosa no puede
admitirle, si primero,
en dispensacion del voto,
los sacros adornos puestos,
á Efeso no peregrina,
en cuyo principal templo,
depuestas las vestiduras,
se las consagra, pidiendo
licencia para otro estado,
dispuso mi padre, atento
á cumplir la ceremonia,

que me embarcase en sus puertos,
de mi hermano acompañada.
Apenas pues el estrecho
desembocamos del Ponto,
cuando un corsario soberbio,
que, bandido de esos mares,
sus golfos infesta (esto [*aparte.*
solo, cielos! es verdad;
¡ó nunca llegara á serlo!)
dió con nosotros: de suerte,
que ganado el barlovento,
sotaventados nos pudo
abordar, en cuyo encuentro,
aunque volvió rechazado
alguna vez, pudo fiero
entrar el bajel, de donde
pasando al suyo primero
la gente, y despues la ropa,
dió al ya saqueado un barreno,
por no dividir en dos
marinage y bastimento.
Con la presa pues ufano,
festejar quiso contento
á sus soldados la dicha;
y así á esta playa, venciendo
las siete bocas del Nilo,
arribó, en cuyo desierto
mandó que á tierra sacasen
viandas y mesas, haciendo
de los hurtados tesoros
propios desvanecimientos.
A su lado me sentó,
y cuando ya casi agenos
de sí el vino los tenia,
(¡o hechizo, que gana afectos!)
ya sabeis, dijo, soldados,
que cuanto se adquiere es vuestro;
y así del tesoro de hoy
llenad manos y deseos,
como á mí me dejeis sola
esta deidad para dueño,
con quien, para celebrar
hoy mis bodas, he dispuesto
este real banquete. Yo,
cuyo honor y cuyo riesgo
á cuenta de Diana corre,
á ella acudí. ¿Cuándo el cielo
desfavorece su causa?
díganlo, en mi amparo puestos,
todos los dioses, tomando
por no pensado instrumento
la voz de un capitan, que
dijo: ya sabeis que es fuero
entre nosotros, que haya
de escoger de los trofeos
el que quisiere el soldado
que, abordando, entre el primero
en el apresado vaso;
y habiendo yo sido, es cierto
que á mí la eleccion me toca,
y á todos la del derecho
de que el fuero se nos cumpla.
En vano será tu intento,
replicó. Con que de una
en otra razon vinieron
tan á las manos, que unos
de parte del arráez puestos,
de parte otros del soldado,
tan gran batalla se dieron,
que, como ves, no escapó
alguno de herido ó muerto,
hasta mi hermano, que quiso
ponerse neutral en medio.
La gente de mar entonces,
gozando á trance revuelto
la ocasion de hacerse suyos,
se hicieron al mar diciendo:

Tocan cajas, y dicen dentro.

Voces. Arma, arma! guerra, guerra!
Tia. No prosigas. Ved qué es eso.

Sale JEBNON.

Jebn. Habiendo, señor, llegado
á tu hermano un estrangero,
y dicho que una muger,
á quien injurias del tiempo
á estos montes derrotaron,
(quien es calle, pues con esto [*aparte.*
le obligo á que me halle á Tisbe)
es deidad de tanto aprecio,
que como le dé palabra
de ponerla en salvamento,
libre de tus opresiones,
le prestaria dineros,
con que pagando la gente,
pudiese venir resuelto
contra ti; y habiendo él
aceptádole el concierto
de ponerla en libertad,
y dársela, los dos.... ¡Pero [*la caja.*
para qué mi voz lo dice,
si antes lo dice ese estruendo?
Voces. Arma, arma! guerra, guerra!
Tia. ¡Muger en mi poder, cielos!
que ponga en tanto cuidado,
que obliga á hacer ese esfuerzo,
quién puede ser sino tú?
Pues aquí no hay mas sugeto
de estimacion y codicia.
Alguno de los que huyeron
sacó del pasado robo
joyas, sin duda, y dineros,
con que hizo, al ver que quedabas
en mi poder, el empeño
de volver por ti.

Caric. Su enojo [*aparte.*
faltaba á mis sentimientos.
Voces. [*dentro.*] Arma, arma!
Peto. [*dent.*] Todo el monte
sitiad, no escapen huyendo.
Tia. Haz, Termutes, que la gente
vaya ocupando los puestos
de todas las eminencias
y pasos, mientras prevengo
yo una diligencia. No
se han de albar, que vinieron
por ella, y que la llevaron.
Ter. La que yo escondida tengo [*aparte*
no será; pero tampoco
la han de hallar; que para eso
servirá tener la doble
de la cueva. [*vase.*
Tiam. Ve con ellos [*á Jebnon.*
al puesto que te tocare.
Jebn. Sí haré;— y tocárame el puesto [*aparte.*
de acechar, entre estas ramas
escondido y encubierto,
donde lleva esta muger;
pues vendré á saber con eso,
dónde se guardan las otras. [*escóndese.*
Tia. Ven tú conmigo. [*á Cariclea.*
Caric. Si el ruego,
si el llanto....
Tia Nada me digas.
Caric. Con mi hermano....
Tia. Ven.
Caric. ¡El cielo
se duela de mí!
Tia. No sé, [*aparte.*
qué amor al mirarla engendro;
que viendo por una parte,
que costó á un amante afecto
tantas vidas, y por otra,
que hace conmigo lo mesmo,
pues por ella está mi gente
en mucho peligro, temo
que lo que empezaba amor,
acabe aborrecimiento. [*vánse.*

Sale JEBNON *mirando hácia dentro.*

Jebn. Con ella á lo mas inculto
del monte entra, donde abriendo
funesta boca una peña,
que fácil se mueve, dentro
la deja, y vuelve á cerrarla,
partiendo á impedir resuelto
la invasion de la montaña
á los que ya van subiendo.
Unos. [*dent.*] A la cumbre!
Petos. [*dent.*] ¡Ea, soldados,
que hoy el dia ha de ser nuestro!

Dentro TIAMIS.

Tia. No será, sino de quien
castigue tu atrevimiento.
Todo. Arma, arma! guerra, guerra! [*cajas.*
Jebn. Buena va la fiesta, pero
no para los que han venido;
porque como en descubierto
suben la falda, y los otros
detras de las matas puestos
les esperan, á sus cargas
les hacen volver huyendo.

Dentro PETOSIRIS *y* NAUSICLES.

Petos. Pues la maleza del monte
el mayor padrastro es nuestro,
y mayor defensa suya,
volvámosla contra ellos,
poniendo fuego á sus troncos,
con que los obligaremos
á salir á la campaña,
ó á verse abrasados dentro.
Nau. Dices bien, el monte arda,
y sítieles el incendio.
Jebn. Como dispuesta materia
son brozas y ramos secos,
en un instante la llama
crece.
Tiam. ¡Ha cobardes, que viendo
que para mí el orbe es poco,
os valeis de otro elemeto!
Unos. Que me ahogo!
Otros. Que me abraso!
Peto. Arda todo!
Todos. Fuego, fuego!

Sale TEAGENES.

Teá. Habiendo, aunque mal curado,
cobrado el perdido aliento,
que la derramada sangre,
mas que de la herida el riesgo,
ocasionó en el desmayo,
que ya me juzgaba muerto,
¡á tanto escándalo, cómo
dejar de esforzarme puedo
en busca de Cariclea? [*la caja.*
Jebn. Aqueste soldado, pienso
que tiene mi mismo humor,
pues tiene mi mismo miedo,
y al cuartel de la salud
se viene.
Teá. Decidme, os ruego,
si por estrangero es
posible que algo os merezco,
una muger.... Mas qué miro!
Este no es Jebnon?

Jebn. Qué veo! [*la caja.*
Señor, tú aquí? cómo?
Teá. Es
muy largo para ahora eso.
Dime, ya que por mi dicha
en esta parte te encuentro,
si una estrangera hermosura,
que, sacros adornos puestos,
aquí arrojó el mar, has visto?
Jebn. Sí, por señas que en el centro
de una gruta está escondida.
Teá. Llévame á buscarla.
Jebn. Eso
no es fácil; porque las llamas,
alimentadas del viento, [*la caja.*
nos tienen cerrado el paso.
Teá. Si el volcan, si el mongibelo,
si el vesubio se opusieran,
entrara por todos ellos.
Jebn. Yo no; pero ven conmigo,
que hácia aquella parte creo,
ya del incendio talada,
que habrá paso.
Teá. Vamos presto. [*vanse.*
Unos. [*dent.*] A la laguna á ampararnos!
Todos. [*dent.*] A ellos, Nausicles!
Nau. [*dent.*] A ellos! [*la caja.*
Que ya van huyendo al agua.
Tia. [*dent.*] Ya que vida y honor pierdo,
no han de lograr su esperanza.

Salen CARICLEA *y* TISBE *dos partes como asustadas.*

Caric. ¡Quién creerá, piadosos cielos! [*aparte.*
que sea yo la sepultada,
siendo Teágenes el muerto?
Pues no dudo que con él
sañudo se muestre y fiero,
quien tanto lo fué conmigo,
que en el pálido bostezo
desta gruta me encerrase.
Tisb. Díjome, que volvia luego [*aparte.*
Termutes por mí, y ya tarda;
y así á buscar vuelvo á tiento
la entrada de aquesta cueva,
ya que el resquicio pequeño
de una claraboya, que
en lo alto está entreabierto,
por si era salida, me hizo
retirar della.
Caric. Allí veo
breve luz, mal dispensada
de una quiebra; ver intento
si es salida. [*vase.*

Sale abriendo la peña TIAMIS.

Tia. Pues se valen [*aparte.*
contra mí de tanto fuego,
que en Etnas de llama y humo
queda todo el monte ardiendo,
válgame contra ello yo
de otro horror. Viven los cielos!
que no han de lograr el fin
que en tanta ruina me ha puesto.—
Ha divina Tesaliana!
Tisb. Ruido hácia esta parte siento, [*aparte.*
y por mis señas me nombran.—
Eres tú?
Tia. ¿Quién podia serlo,
sino yo? Dónde estás?
Tisb. Donde
me dejaste.
Tia. No te encuentro.
Tisb. Aquí estoy, llega á mis brazos.
Tia. Para darte muerte en ellos
será, con el puñal mismo
que antes quité de tu pecho,
porque no me acuses; pues
lo que te quité te vuelvo.
Muere á mi meno. [*hiérela.*
Tisb. Ay de mí!
[*Cae Tisbe á la boca de la cueva, y Tiamis deja caer el pañal.*
Tia. Ahora llámeme el tiempo
el mas cruel, mas tirano,
mas bárbaro, mas sangriento
de los hombres, que no importa,
si consigo, por lo menos,
quebrar á todos los ojos
de una vez, á cuyo efecto,
porque aun muerta nó la lleven,
la bóveda á cerrar vuelvo.
[*Vase, cerrando la peña.*

Dentro NAUSICLES *y* PETOSIRIS.

Nau. Esta es la parte por donde
Tiamis escapó huyendo.
Peto. Seguid su alcance, y ninguno
le mate, si prisionero
le puede hacer.

Salen entreabriendo la peña TEAGENES *y* JEBNON, *con una hacha encendida, cubierta de yerba.*

Jebn. ¿Pues que van
allí á Tíamis siguiendo,
y esta es la cueva, qué aguardas?
Entra!
Teá. Que traigas, te ruego,
dese encendido cañizo
un hachon.
Jebn. Ya aquí le tengo.
Entra! Mas ay infelice!
[*Tropieza Jebnon en Tisbe, cae, y mata la luz.*

Teá. La luz, tropezando, has muerto.
Jebn. No es lo peor, sino que
en un cadáver tropiezo
de muger, y las pavesas
mal vivas me están diciendo,
que á matarla la encerró
aquel tirano soberbio.
Muerta es, Teágenes, la dama
que buscas.
Teá. ¿Qué mucho, (ay cielos!)
que muera, Jebnon, tu luz,
si la luz del sol ha muerto?
Jebn. Por otra iré para ver
si es ilusion. [*vase.*
Teá. ¡O qué necio
estás! ¡Es desdicha mia,
y habia de dejar de serlo?—
Cariclea! dulce esposa!

Sale CARICLEA.

Caric. La opaca lumbrera viendo, [*aparte.*
respiracion deste asombro,
mi nombre oí. Si no es del miedo
fantasía, ser juzgara
Teágenes.
Teá. Hermoso dueño!
Dulce esposa! prenda amada!
Bella Cariclea!
Caric. Ello es cierto.
Teá. No me acusen tus desdichas,
que, mal herido y muriendo,
me olvidé de ti, pues á esta
prision á buscarte vengo.
Caric. Ya no le queda á la duda
accion, pues dice que muerto
de sus heridas, me viene
á buscar.
Teá. Divino cielo
eclipsado, donde quiera
que estés, oye mis lamentos.
Caric. Su espíritu es. ¡O qué mal
á responderle me aliento!—
Ya, Teágenes, los oigo;
mas no me aflijas con ellos.
Déjame morir, sin que
aumenten mis sentimientos
tus tristes voces.
Teá. Qué escucho?
¿Allí la voz, y aquí el cuerpo?
Sin duda el alma no se halla
fuera dél. Mas si era cielo,
y es centro el cielo del alma,
qué mucho? Vendrá á su centro.
Cariclea, esposa mia!
Caric. Teágenes, mi amado dueño!
Teá. Mi llanto oye.
Caric. Ya te he dicho
que no me aflijas; y puesto
que mas muerta estoy que tú,
qué me quieres?
Teá. Que te quiero,
aun mas allá del morir,
entiende.
Caric. Ya lo entiendo;
mas vete en paz, no me aflijas
otra vez.
Teá. ¡O si el aliento
pudiera abrazar!
[*Asela Teágenes de los brazos.*

Sale JEBNON *con la luz.*

Los dos. ¿Quién dió....
Caric. Cuerpo al alma?
Teá. Al aire cuerpo?
Caric. Qué asombro!
Teá. Qué confusion!
Jebn. Aquí está la luz.
Los dos. Qué es esto?
Caric. Si es ilusion del temor?
Teá. Si es delirio del deseo?
Caric. Teágenes!
Teá. Cariclea!
Caric. Qué, estás vivo?
Teá. Qué, no has muerto?
Caric. Pues vive tú, y vengan penas.
Teá. Vive tú, y vengan tormentos.
Jebnon, pues toda mi dicha
fué el hallarte aquí, qué haremos?
Jebn. Salir de aquí; que segun
oí, Tiamis va huyendo,
¿qué importa que Petosiris
os halle sus prisioneros?
Teá. Dices bien, de aquí salgamos.
Jebn. Salgamos. ¡Mas ay inmenso
Baco, si no Dios divino,
de vino Dios!
Caric. Qué ha sido eso?
Teá. En qué reparas ahora?
Jebn. En que si algo te debo,
si algo te sobró del llanto,
que me lo prestes, te ruego,
para llorar á mi Tisbe.
(Cómo encarecerte puedo,
dulce esposa, prenda amada,
el gran gusto que me has hecho,
en que te halle muerta, pues
me desocupas de zelos
y cuidados de buscarte?
Teá. No tu pena... Gente siento,
retírate, Cariclea.

Sale TERMUTES.

Ter. A costa de quedar preso,

de donde á Tisbe dejé
la he de sacar. Mas qué veo!
Ella muerta, y gente aquí?
acudid todos corriendo,
que están robando el tesoro
de Tiamis.

Dentro PETOSIRIS *y* NAUSICLES.

Peto. Qué es aquesto?
Nau. En una gruta un soldado
voces da.

Salen PETOSIRIS, NAUSICLES *y soldados.*

Petos. Entrad todos dentro.
¿Quién es quien aquí se oculta?
Teá. Infelices estrangeros,
á quien Tiamis tenia
en el calabozo presos
de aquesta oscura prision.
Ter. Es engaño, aquí encubierto
de Tiamis el tesoro
está, y á robarle esos
entraron; y á esa muger,
porque no hablara la dieron
muerte.
Los dos. Señor, yo....
Petos. No mas!
¡Quién á esta muger ha muerto?
Los dos. No lo sabemos.
Nau. Qué miro?
Tisbe no es esta?
Petos. Prendedlos,
hasta que desta crueldad
el delito ecsaminemos.
Caric. ¡Qué poca edad tiene un gozo!
Teá. ¡Qué poco vive un contento!
[*Préndenlos, Nausicles le quita la espada á Teágenes.*
Jebn. ¿Por qué á mí me han de prender?
Tu soldado soy, siguiendo
á este bandido entré yo.
Peto. Despues lo averiguaremos.
Nau. ¿Qué hay que averiguar, si el mismo
puñal, que está aquí sangriento,
en labor, metal y forma,
conviene con el acero
que á él le quité?
Teá. ¡Quién creyera,
que fuera mi puñal mesmo
el que á esta muger matara!
Peto. Retirad á ese funesto
asombro, y esos soldados
con los demas prisioneros
llevad, y homicidio y robo
paguen.— Tú, prodigio bello, [*á Caricleа.*
quién eres?
Caric. Una infeliz,
á quien Tiamis ha puesto
en esta opresion.
Nau. Pues Tisbe [*aparte.*
muerta, una ganancia pierdo,
no pierda otra en su hermosura.—
La esclava es por quien yo vengo.
Caric. Yo esclava?
Peto. Porque no haya,
mientras voy en seguimiento
de Tiamis, accidente
que embarace el cumplimiento
de mi palabra, ya es tuya. [*vase.*
Nau. Ven conmigo.
Teá. Hermoso dueño....
Caric. Dulce esposo....
Teá. A morir voy.
Caric. Yo á vivir esclava.
Los dos. Cielos!
¡Habrá hijos de la Fortuna
que mas convengan con serlo?

JORNADA III.

Salen ADMETA *y damas.*

Adm. ¡En qué el horroroso estruendo
de armas, incendios y voces,
que toda la noche oimos
de esotra parte del monte,
parado habrá?
Dam. 1. Ya á la duda
los formados escuadrones,
que de la cumbre descienden,
de mas cerca te responden.

Salen PETOSIRIS *y soldados, que traen presos á* TEAGENES, JEBNON *y otros.*

Peto. Dame mil veces las plantas,
porque con ellas corones
esta pequeña victoria,
ensayo de otras mayores
que espero que en tu servicio
mi fe y mi ventura logren
en las lides, que te aguardan
de los fieros moradores
de Etiopia; bien que menos
haré en tu servicio entonces,
pues menos será vencer
unos bárbaros feroces,
que un hermano, en quien mi honor
la dignidad antepone
á la sangre.
Adm. Nunca menos
de vuestras obligaciones

esperé. ¿Viene entre esos
bandidos, viles, traidores,
Tiamis?

Peto. Sola esa dicha
no lograron mis blasones.
A la laguna arrojado
huyó, donde un barco, pobre
de velas y remos, pudo
darle escape. Mas no ignores,
que luego que de las muertas
aguas deje el lago, y tome
las vivas aguas del Nilo,
en sus corrientes zozobre,
pues no podrá contrastarlas
fusta de tan poco porte.
A la gruta, en que tenia
su gran tesoro, dispone
mi atencion, que en salvaguardia
quede una escuadra, con órden
que hasta que se entreguen dél
tus ministros, no le roben,
escarmentado de ver
que quiso hacerlo ese jóven,
acompañado de esotro,
de quien hay bastente informe,
que, engañando á los dos, era
de Tiames espía doble,
á cuyo fin cometieron
un delito tan enorme,
como dar á una infelice
muger muerte porque voces
no diera; de que testigo
es el puñal de su estoque,
que sangriento quiso el cielo
que junto al cuerpo se tope.

Adm. ¿Pues qué esperais á que al pie
de un tronco les den garrote?

Jebn. Por lo breve del despacho,
lo áspero perdono.

Teá. ¡Dioses,
la falta de mi fortuna
bien mis hados reconocen!
¡Ay perdida Cariclea!

Adm. Llevadlos!

Jebn. He aquí, señores,
lo que se saca de que
un criado á su amo tope
descarriado.

Dentro CARICLEA *y* NAUSICLES.

Caric. ¡Esperad,
no los lleveis!

Nau. Aunque corres
veloz, imposible es que huyas.

Adm. Aguardad, y ved qué voces
son estas.

Salen luchando CARICLEA *y* NAUSICLES.

Caric. Mas lo será
que tú, tirano, me estorbes,
que defendida de ti
á estas plantas no me arroje.

Adm. ¡Estraña muger, y estraño
trage! Quién eres?

Caric. Quien pone
vida, honor y alma á esos pies,
segura, que si la oyes,
ni esas muertes se ejecuten,
ni estas violencias se logren.

Nau. Una esclava mia, señora,
es, que con suposiciones
falsas, despues que en mi casa
la crié, entre estos horrores
hallada, negar pretende
que lo es, cuando hay razones
tan grandes que lo acrediten,
como que, porque la cobre
Petosiris del poder
de Tiamis, le socorre
mi hacienda de cuantos medios
hubo menester, en órden
á salir á la campaña.

Caric. Porque sus engaños notes, [*á Admeta.*
y veas que, quien te engaña
en esto, en todo supone
engañarte, una esperiencia
á mi verdad acrisole,
ó su sinrazon castigue.
Vuelve atras las manos.
Si ha tanto que me conoces, [*á Nausicles.*
y que soy esclava tuya,
di, ¿qué defecto disforme
es con el que señaló,
entre otras imperfecciones,
el cielo una mano mia,
haciendo que della sobre
el número de los dedos
que añadidamente torpe
creció á mas?

Nau. ¿Ese defecto
querias que ahora ignore?—
En la derecha, que huyendo [*aparte.*
pude asir, no se conoce
tal defecto, luego es
la siniestra.

Caric. ¿No respondes
cuál es la defectuosa?

Nau. La siniestra.

Caric. Reconoce [*muest. las manos.*
su traicion, pues en ninguna
hay tal defecto; y si esconden
alguno, es aqueste negro
lunar, que aun no supo. Abone
esta evidencia, señora,

á cuanto desde aquí obre
mi verdad, de otros engaños
desmintiendo las traiciones,
si piadosamente quieres
darme licencia.

Adm. Di.

Caric. Oye:
hermana soy infelice
dese desdichado jóven,
no sé si diga en Tesalia,
de alta progenie de dioses;
que se hacen en las desdichas
sospechosos los blasones.
A efecto me acompañaba
(á valerme, ay de mí! torne
de aquella pasada industria
ó el cielo me la mejore)
al gran templo de Diana,
á deponer en sus nobles
aras estas vestiduras
de sacerdotisa, en órden
á que, obediente á mi padre,
conyugal estado tome.

Teá. ¡Dónde irán á parar, cielos! [*aparte.*
tan bien compuestas ficciones?

Caric. Dejo, que nuestro bajel
tirano corsario aborde;
dejo, que á lograr la presa
en Egipto ponga el norte;
dejo, que á tierra saltando,
banderizadas cuestiones
dél y los suyos hiciesen
trágico teatro el bosque;
dejo, que de su tragedia
herido mi hermano, postre
vida, alma y sentido; dejo
que, al verme yo en aflicciones
tales, con su puñal mismo
me hubiera muerto, si entonces,
piadosamente cruel,
Tiamis, al dar el golpe,
no me le quitara: y voy
á que trocando temores
á temores, ansias á ansias,
penas á penas, rigores
á rigores, iras á iras,
pasaron nuestras prisiones
de los bandidos del mar
á los piratas del monte.
Arma tocaron los tuyos,
y oyendo que quien le pone
en riesgo es una muger,
pensando ser yo, me esconde
en aquella tenebrosa
oscura prision, adonde
mi hermano á buscarme vino.
(¡O hado, qué no dispones!)
Si en ella aquella infeliz
muerta estaba á las atroces
sañas de otro, ¿cuánto es mas
fuerte presuncion, que hombres,
que concibieron las sañas
y abortaron los rencores,
la diesen muerte, que no
quien triste, estrangero y pobre,
sin saber que hubiese allí
mas tesoro que terrones,
por instantes esperaba
en sí y en mí el mismo golpe?
El indicio del puñal,
desvanecido, le borre
el que yo le dejé en manos
de Tiamis, de que informen
estos compañeros suyos;
ellos lo digan á voces,
y digan tambien, si es
posible ser la que ese hombre
buscó desde ayer cautiva.
Y cuando tantas razones
á mi hermano no le amparen,
no le valgan, no le abonen,
la misma culpa que él tengo;
y así un mismo lazo ahogue
nuestras gargantas, si ya
destas ropas los honores,
pues me desmienten de esclava,
no me acreditan de noble,
haciendo que tus piedades
la apelacion nos otorgue,
y en vez de infame dogal,
templado acero las corte,
para que siquiera digan [*de rodillas.*
nuestros trágicos padrones:
aquí yacen dos hermanos,
de infelices, no de enormes.

Adm. Alza del suelo; que cuando
no tuvieran tus pasiones
en el primer fundamento
tan vencidos los errores
de quien quiso hacerte esclava,
el ver que osada antepones
el pundonor á la vida,
en obligacion me pone
de creer tu ilustre sangre;
y así, porque nadie toque
en si hice ó no hice justicia,
quiero que tu hermano goce
la inmunidad de que el reo,
que vió á su rey, se perdone.

Teá. Mil veces la tierra beso
que pisas, y en ella postre
una vida que recibo,
para que á logro la torne
de mas noble muerte, cuando
siguiendo de tus pendones
las militares insignias,

vea el ámbito del orbe,
que al buril del beneficio
son hidalgos corazones
láminas de dos metales;
pues rebelde uno, otro dócil,
son de plomo al esculpirlos,
y al borrarlos son de bronce.
Jebn. Y sepamos, yo que veo,
sin que su esplendor me asombre,
tambien tu rostro, por señas
que es un cielo con dos soles,
yo que sé que la que quiso
el señor presta doblones
trocar á precio de plata,
fué la difunta de cobre,
¿no he de gozar del indulto?
Adm. Tú, y cuantos las armas tomen
en mi servicio, estais libres,
sino es solamente ese hombre
que osó mentirme en mi cara.
Y así mando, que le....
Jebn. Ahorquen
por amor de Dios! y no
se pierda por un guillote
un asonante, que viene
pintiparado y de molde.
Adm. Que le confisquen los bienes
que á logro dió, y de mi corte
salga desterrado.
Jebn. Haga
usted que á su Tisbe entonen
esas letras, pues no hay
por acá Kirieleisones.
Nau. Castigóme mi avaricia. [*vase.*
Adm. Vos haced que aquí se forme [*á Petos.*
con esa gente la plaza
de armas, porque ya á la corte
no he de retirarme, hasta
que á ella victoriosa torne
de Persina, que segun
me avisan, ya marcha sobre
los campos del Catadupe.—
¿Cómo, estrangera, es tu nombre?
Caric. Cariclea.
Adm Ven conmigo,
porque en mi servicio tomes
la posesion del amparo,
que ya te dieron los dioses
en mi inclinacion, en tanto
que á tus peregrinaciones
encuentres pasage.
Caric. ¡El cielo
tu vida aumente!
Teá. ¡Y coronen
tus siempre gloriosas sienes....
Caric. Los tres ramos vencedores,...
Teá. Cuando en sus timbres guarnezcan,...
Caric. Cuando en sus orlas adornen,...
Teá. Triunfos el laurel,...
Caric. La oliva
paces,...
Los dos. Duracion el roble!
Adm. De ambos lo espero.— Qué rara [*aparte.*
belleza! qué airoso jóven!
En toda mi vida vi
semejanza mas conforme.

Tocan cajas y salen marchando todos los que puedan de etiopes, hombres y mugeres, y luego PERSINA *é* IDASPES *con vengalas.*

Pers. Antes de pisar la raya
de Egipto, aquí hagamos frente
de banderas, porque antes
que yo sus términos entre,
hacer quiero adoracion
á Andrómeda, que es quien tiene
de Etiopia el ausiliar
dominio, porque clemente
asista en mi amparo, á cuyo
fin mandé que me trajesen
el original retrato,
que en mi mas oculto albergue,
sin que dél faltase nunca,
tuve venerado siempre.
Idas. Ya tu tienda armada está,
y segun de aquí parece,
porque no dan las campañas
altares mas reverentes,
la hermosa imágen se mira
solo en el aire pendiente.
[*Descúbrese un retrato de Cariclea en trage de diosa.*
Pers. Llegad todos; que los cultos
no con los adornos crecen,
sino con los rendimientos;
y así con himnos celebren
vuestras voces la deidad,
mientras yo á invocarla llegue.—
Bien que hoy á distinto fin [*aparte.*
del que escuchó tantas veces,
en órden á saber, si una
infelice vive ó muere.
Idas. Válgame el cielo! qué miro! [*aparte.*
¿Vivo retrato no es este
de aquella infausta hermosura?
Pers. ¿De qué, Idaspes, te suspendes,
y como todos humilde
veneracion no la ofreces?
Idas. ¿Quién á tanta perfeccion
habrá que absorto no quede?—
¡Qué cosa tan parecida! [*aparte.*
Pers. ¿No la habias visto otras veces?
Idas. Si en tu retrete, señora,
como has dicho, estuvo siempre,
¿cuándo pudo verla quien

nunca pisó tu retrete?
Pers. Dices bien.— Cantad vosotros.
Idas. ¡Ay bella perdida ausente, [*aparte*
al ver esta imágen tuya,
qué de memorias revuelves!
Mús. La diosa, á quien Etiopia
sus altos blasones debe,
desde el dia que Perseo
venció la marina sierpe,
celebremos alegres,
pues ausiliar el triunfo nos ofrece.
Pers. Sacra Andrómeda, á quien yo
desde mis tiernas nineces
tanto veneré, que nunca
te perdí de vista en ese
divino retrato tuyo,
pues aun las horas, que ausente
te falté, en mi mente estaban
tan grabadas tus especies,
que mas viva que tu aliento,
te me pintaba mi mente:
admite el voto, con que
todos te aclaman, pues eres....
Ella y Mús. La diosa, á quien Etiopia
sus altos blasones debe....
Pers. Tanto su piadoso celo
á tus aplausos se mueve,
que aun á la sierpe, que yace
á tus pies, por deidad tiene:
dígalo el orlar con ella
de sus armas los cuarteles,
por blason de sus escudos,
por timbre de sus paveses...!
Ella y Mús. Desde el dia que Perseo
venció la marina sierpe.
Pers. La guerra, á que voy, tan justa
es, que fio dignamente,
que la ampares, pues la honestan
dos causas, ambas decentes;
una, el natural derecho
de quien tu causa defiende;
y otra, el debido castigo
de quien mis cartas desprecie.
Y así, porque mas benigna
me asistas, te hago solemne
ofrecimiento, de que
la primer vida, que llegue
rendida á mis pies, ganada
del enemigo, la entregue,
ya que víctimas humanas
tu sacra deidad no acepte,
á tu dragon, como sea
no natural de mis gentes,
porque con ella, postrando
nuestras vidas, en su muerte....
Ella y Mús. Celebremos alegres
la deidad....
Tia. [*dent.*] Cielos, valedme!
Pers. Esperad! ¡qué triste voz,
perturbando el canto, hiere
el aire?
Idas. Pequeño barco,
que allí, Nilo arriba, viene,
á fuerza de poco remo,
proejando con la corriente,
contrastando á los embates,
zozobrando á los vaivenes,
rozándose en una peña,
al tope la quilla vuelve.
Pers. Corred aquesa cortina,
y mandad que á socorrerles
desa pesquería acudan;
que para nada nos puede
dañar oirlos, pues de Egipto
fuerza es venir.
Idas. Ya la gente
de mar al agua se arroja.
Pers. Yo misma á la orilla llegue,
porque con mi vista mas
en su socorro se alienten.
Idas. A golpes de agua una ola
piadosa, entre otras crueles,
un hombre saca á la orilla.

Sale TIAMIS *mojado y cayendo.*

Pers. Y aun á mis plantas.
Tia. ¡Valedme,
cielos!
Pers. ¡Alienta, infelice,
que ya en tierra estás!
Idas. Detente!
Qué haces? Tú le das la mano?
Pers. Casuales accidentes
ni deslucen los decoros,
ni abaten las altiveces.—
Levanta, hombre!— Mas qué miro! [*ap.*
¡Qué anillo, cielos! es este?
Idas. Yo le ayudaré mejor;
aparta, señora.— Aliente [*á Tiamis.*
tu respiracion, cobrada
con tal favor.— Pero déme [*aparte.*
esfuerzo el valor; que el ver
este anillo me estremece.
Tia. De dos piedades me hallo
deudor á un tiempo, y de suerte
estraño, que haya una sola
para mí, que es fuerza quede
suspenso, con el temor
de cuando desaparecen.
Pers. Aunque oscuras, no son sombras.
Cóbrate, y dinos quién eres?
Tia. En sabiendo con quien hablo,
porque no todo lo yerre.
Pers. Persina soy de Etiopia.
Tia. La tierra que pisas bese;

y ya no dude el milagro,
si está la deidad presente.
Yo soy Tiamis, señora,
á quien injurias crueles
de un padre injusto, una patria
ingrata, un hermano aleve
le despecharon á ser
en los montes eminentes
del Enoclático lago
horror, escándalo y muerte
de cuantos á sus umbrales
ya del mar aborto fuesen,
ya fuesen parto del monte,
airada arrojó su suerte.
Bandido pues anhelaba
mi alto espíritu valiente,
hasta mirarme no menos
que rey coronado en Ménfis,
cuando el hado, que no quiso
que sin su influjo me vengue
mi valor, en Etnas de humo
toda la montaña enciende,
obligándome á que el agua
valga á quien el fuego ofende.
Y pues todo su rencor
solo á mi fuga se estiende,
y no á mi vida, han de ver
cuán caro el vivir les cueste.
Pues si tú quieres triunfar
de una vez, como me entregues
algunas tropas, que sigan
las trochas que yo dijere,
bien, como ladron del monte,
las conduciré de suerte
por tan no halladas veredas,
que, sin ser sentidas, lleguen
á una aldea, donde hoy
Admeta su corte tiene;
en cuyo no defensable
recinto no dudes puedes
hacerla tu prisionera,
como yo primero entre,
poniendo fuego al village,
y tú con la demas gente
vayas doblando las marchas
de retenes en retenes;
y cuando ya en confusion
estén, tocando arma, cerque
sus contornos, impidiendo
la retirada de Ménfis.

Pers. Idaspes!

Idas. ¿Qué es lo que mandas?

Pers Oir de ti qué te parece; [*aparte los dos.*
si será cordura, ó no,
que ahora nos valgamos deste,
que despues nos guardaremos?

Idas. Político dogma es este,
de que, cuanto la traicion
agrada, el traidor ofende;
y así, á mi juicio, señora,
será acertado que intentes
la interpresa, pues tan poco
en no lograrla se pierde;
supuesto que con el grueso,
para lo que sucediere,
te has de hallar; y mas vencidos
los estrechos pasos fuertes
del monte.

Pers. Tiamis, yo
que agradecida me muestre
á vuestra fineza, es justo,
y fiad de mí, que os premie
si con la interpresa salgo.

Tia. Mi premio es el que me vengue.

Pers. Pues disponedlo los dos.—
Idaspes! [*entrándose.*

Idas. Señora?

Pers. Atiende. [*aparte á él.*
En un anillo, que ese hombre
trae, hice reparo al verle,
por parecerme que en él
el timbre está de los reyes
de Etiopia. Procurad,
como acaso, sin que se eche
de ver que es cuidado mio,
saber quién su dueño fuese,
y donde se halla; y aunque es
curiosidad solamente,
os advierto, que mas esto,
que la interpresa, me mueve
á dejaros con él, tanto
que, porque de vos no espere
segunda respuesta ya,
lo he de oir entre las redes
escondida desos ramos. [*vase.*

Idas. ¡Bueno es que á mí me encomiende [*ap.*
mi mismo cuidado!— En fin,
¿cómo la marcha ha de hacerse?

Tia. Tomando de aquí la tarde,
para que, cuando ya cierre
la noche, lo mas fragoso
ocultas pasen las huestes,
y emboscadas, mientras yo
el fuego de noche pegue,
den con el alba el asalto
á todo el pajizo albergue.

Idas. Está bien. Y ya no estraño
que vuestro valor se muestre
tan fino con Etiopia,
si advierto, cuanto la aprecie
vuestro cariño, que traiga
sus timbres y armas en ese
anillo.

Tia. Si hasta aquí fué
acaso, Idaspe, traerle,
desde aquí será cuidado,

como vasallo que siempre
seré de Persina.
Idas. ¿Acaso
le traeis?
Tia. Sí.
Idas. ¿Pues quién puede
acaso habérosle dado?
Tia. El despojo de una aleve
hermosa muger, por quien
tantas ruinas proceden,
como desde que la hallé
entre ansias, horrores, muertes
y escándalos, desos mares
derrotada, me suceden.
Idas. ¿Aleve muger, hermosa
y derrotada? ¿quién fuese
supisteis?
Tia. Sacerdotisa
en Grecia de una eminente
deidad era.
Idas. Y qué se hizo?
Tia. Callaré que la di muerte.— [*aparte.*
En el incendio espiró,
rendida al fuego la nieve.
Idas. ¡Ay infelice de mí! [*aparte.*
¿Este fué el cuidado, este
de Caricles el amparo?
Mas dismular conviene.—
En mi tienda reparad [*á los soldados.*
á Tiamis, mientras quede
yo á distribuir el órden.
Tia. Nadie me acuse que intente, [*aparte.*
pues que me queman el monte,
que hoy el poblado les queme. [*vase.*

Sale PERSINA.

Idas. ¿Haslo oido, señora?
Pers. Sí:
y pluguiera al cielo hubiese
antes oido de un rayo
el trueno, á cuya inclemente
saña acabara mi vida.
Idas. Pues bien, ¿tú desto qué sientes?
Pers. No sé.
Idas. Qué es lo que te aflige?
Pers. No sé.
Idas. Tú tan impaciente?
Qué te importa esto?
Pers. No sé.
Idas. Poco mi lealtad te debe.
Pers. No debe, pues fueras tú,
cuando alguno ser pudiese,
el que escuchase de mí;
que todo el coro celeste
de los dioses es testigo,
de que el átomo mas leve,
la imaginacion mas vaga,
el pensamiento mas débil,
jamas ofendió á mi esposo,
para que el temor me hiciese
que.... Mas qué digo? La voz
enmudezca, el labio selle;
que á decoro como el mio
aun la disculpa le ofende.
Y así perdóname, pues
ves que á un mismo tiempo quieren,
que lo cuente mi dolor,
y mi honor que no lo cuente. [*vase.*
Idas. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!
Cielos! sobre parecerse
tanto á Andrómeda la infausta
belleza, y sobre ponerse
en cuidado del anillo,
lamentar tanto su muerte,
mucho dice, y mucho calla.
Pero á seguirla me esfuerce;
que muger, que ya empezó
un secreto, mucho tiene
andado para acabarle,
y viva ó muera, conviene
á mi confusion saber
qué raro prodigio es este. [*vase.*

Salen ADMETA, CARICLEA *y Damas con luz.*

Adm. Qué bien un cuerdo decia,
que asistencia y no amistad
estorban la soledad,
y no hacen compañia.
Dígalo yo; que aunque quiera,
sin nota, encerrarme aquí,
para preguntarme á mí
si hoy soy la que ayer era,
no me es posible. ¿Mas quién
me lo quita? ¿quien me dió
la razon de sentir, no
me dió la razon tambien
de quejarme del rigor,
con que supo hacer mi agrado
de una lástima un cuidado,
de un cuidado un dolor?
Bueno es que quiera mi estrella,
sin ver quien soy, darme hoy
pena, y mire yo quien soy
para no quejarme della;
pues no.... De aquí os id. [*á las Damas.*
Dam. 1. Advierte
cuanto á todos desconfía
la grave melancolía,
que de la dicha de verte
los retira, cuando están,
solo con verte, premiados
tantos valientes soldados
como alistándose van
para esta empresa.

Adm. Aunque sea
tal su fineza, en mí es
fuerza el dolor. Dejad pues
la luz, é idos.— Cariclea, [*v. las Damas.*
¿tú tambien te vas?
Caric. ¿Pues yo
de una ley, que en todas vi,
puedo ser escepcion?
Adm. Sí;
que á ti solamente no
mi pena alcanza importuna.
Caric. ¿Por qué á mí dolor tan fuerte?
Adm. Porque solo me divierte
que me hables en tu fortuna.
En fin ¿en Tesalia es
tu ilustre progenie clara
de sus dioses?
Caric. Mal osara
á mentirte en eso.
Adm. Pues,
como á noble, fiarte quiero
de mí pena la ocasion;
bien que una proposicion
conviene asentar primero.
En Egipto hay una ley
que, cuando muger hereda
su reino, elegir no pueda,
para esposo y para rey
suyo, príncipe estrangero;
porque su soberbia es tal,
que no siendo natural,
no bien se domeña al fuero
de otro supremo laurel;
si ya no es, que el que á ser venga
su esposo y su rey, prevenga
naturalizarse en él,
haciendo renunciacion
de otro derecho cualquiera
á otros reinos: de manera,
que con esta condicion
apenas hay quien trocar
quiera su patria á la agena;
con que sujeta á la pena
viene la que hereda á estar
de haber de elegir vasallo
en Egipto natural.
Y siendo mi altivez tal,
que en todo el reino no hallo
igual mio, porque vana
al partido no me doy,
de que quien me sirve hoy
me haya de mandar mañana,
me ha parecido poner
la mira en quien, sin dejar
reino suyo, pueda dar
lustre á Egipto; pues con ser
de real estirpe, y tomando
su naturaleza en él,
sin obligarme al cruel
trance de ver igualando
á mí al que miré inferior,
tomaré á mi gusto estado.
Caric. Bien, señora, lo has pensado.
¿Mas dónde hay merecedor
sugeto á tan soberano
premio como el tuyo?
Adm. Sí hay;
y quizá el cielo le tray
no acaso á este fin.

Salen TEAGENES *y* PETOSIRIS *hablando, sin ver las Damas.*

Caric. Mi hermano
con Petosiris llegó
hablando.
Adm. A buen tiempo fué;
pues con eso me escusé
de haber de nombrarle yo.
Tú le nombraste. Y pues eres
su hermana, y capaz estás,
dile, ó no le digas mas
de aquello que tú quisieres. [*vase.*
Caric. ¡Para esta desdicha, ó hado!
me brujuleaste una dicha?
¡Mas cuándo no fué desdicha
la dicha del desdichado?
Peto. Esto, Teágenes, quisiera
que mereciera con vos
una amistad, que en los dos
hacerse inmortal espera.
De Isis, nuestra gran deidad,
militar caudillo soy,
á cuya dignidad hoy
se añade la dignidad
de general desta guerra.
El defecto en que caí,
cuando esclava la creí,
(si bien dicen que no yerra
el que con quien habla ignora)
en bastante emienda acaba;
pues el que la creyó esclava
la elige para señora.
Mas allí está; llegad vos,
pues, como hermano, podeis
decirla.... Mas vos sabeis
qué habeis de decirla. A Dios. [*vase.*
Teá ¡Qué dicha habrá que no sea,
por mas que mejore estado,
desdicha del desdichado?
Caric. Teágenes!
Teá. Cariclea?
Caric. Triste me respondes?
Teá. Quien
nunca alegre estar espera,
mal puede de otra manera.

Caric. Quizá con un parabien,
que traigo que darte yo,
desde hoy alegre estarás.
Teá. Parabien tú á mí?
Caric. Sí.
Teá. Mas
con esto me entristeció
tu voz.
Caric. Por qué?
Teá. Porque á darte
yo á ti un pésame venia,
y es villana grosería
con un pésame pagarte
un parabien.
Caric. Dime pues
tú á mí primero el pesar,
porque le pueda emendar
la alegría de despues.
Teá. Antes, Cariclea, es mejor
oir primero el placer;
que sobre un placer caer
el pesar se hará menor.
Caric. Curar en salud, es medio
muchas veces de enfermar.
Teá. Tambien lo es de no sanar
el llegar tarde el remedio.
Caric. Dejemos sofisterías;
que aunque yo venciera infiero,
darme por vencida quiero.
Sabrás que las penas mias
dichas desde hoy pueden ser.
Teá. Cómo?
Caric. Parando en tu aumento.
Teá. Con qué?
Caric. Con un casamiento
que está en tu mano el hacer.
Teá. Ya en Petosiris (ay cielos!) [*aparte.*
otro primero la habló,
y pretende que sea yo
el tercero de mis zelos.—
¿Y es de aqueso el parabien
que vienes á darme?
Caric. Sí;
porque ¿qué me puede á mí
estar, Teágenes, mas bien
que verte...?
Teá. No, no prosigas,
ni adelante ingrata, pases,
que no importa que te cases,
tanto, como que lo digas.
Caric. Cómo casarme?
Teá. ¿Pues no
es eso lo que me quieres
tú decir?
Caric. De qué lo infieres?
Teá. De lo que conmigo habló
Petosiris, cuya fe
el creerte esclava mejora
su esposa haciéndote ahora.
Caric. Eso es lo que yo no sé.
Teá. Si eso no sabes, tirano
dueño, ¿cómo, di, mi aumento
estriba en un casamiento,
que está el hacerlo en mi mano?
Caric. Como Admeta, por cumplir
no sé qué heredado rito,
que es inviolable en Egipto,
por no obligarse á elegir
vasallo esposo, me ha hablado
en que tú (ay de mí!) lo seas
y rey de Egipto te veas,
en que el parabien fundado
viene, que mi amor te dió,
atento á su buena ley;
porque como tú seas rey,
¿qué importa que muera yo?
Goza, señor, la ventura
que Admeta á tus pies humilla,
yo me quedaré á servilla,
esclava de su hermosura,
verdad haciendo (ay de mí!)
la pasada traicion; pues
verdad, Teágenes, es,
que para esclava nací
de quien sea esposa tuya.
Teá. Mira cuán contrarias son
tu pasion y mi pasion,
y cual es bien que se arguya
mas fina; pues cuando vió
el rostro á un mismo desden,
dándome tú un parabien,
te doy un pésame yo,
mostrando que, aunque te viera
reina del mundo, mi suerte
siempre sintiera perderte.
Caric. Y yo tambien lo sintiera;
mas consolárame el ser
placer tuyo mi pesar.
Teá. Eso es amar sin amar.
Caric. Esto es querer por querer.
Pues no, que mi primera infausta cuna
tronco infeliz del Catadupe fuera;
Teá. Pues no, q. en sombras mi esplendor nacie-
embozado, á merced de la fortuna; (ra
Caric. No que arrojada fuese, donde una
mortal envidia me ultrajase fiera;
Teá. No que ladron pirata redujera
todo el mar á una bárbara laguna;
Caric. No que enterrada en vida, el centro ocupe;
Teá. No que un dogal ahogase mis anhelos,
ni el mar,...
Caric. Ni el fuego,...
Teá. El lago,...
Caric. El Catadupe,...
Teá. Me dió temor,...
Caric. Me puso desconsuelos,..

Teá. Hasta que lo que son los zelos supe.
Caric. Hasta que supe lo que son los zelos.

Sale JEBNON.

Jebn. ¡Gracias á Dios que te hallé!
Teá. ¡Pues qué hay de nuevo, Jebnon?
Jebn. El dar yo una relacion,
y tú no albricias.
Cari. y Teá. De qué?
Jebn. De que un bajel que ha llegado
al puerto, bien que hasta el dia
la barra de su bahía,
tomando bordos, no ha entrado,
de Délfos trae, en favor
de Ménfis, por la amistad
de una y otra Magestad,
socorro, y su embajador
diz que es un ilustre anciano,
gran sacerdote de Apolo,
porque tanto empeño solo
dél fiara; con que es llano,
que él griego, y que tú á porfía
griego, que juega la hermana,
y griego yo, habrá mañana
una grande grieguería;
pues en sabiéndose quien
eres, es fuerza, señor,
crezca de Admeta el favor.
Los dos. ¡Maldígate el cielo, amen!
Jebn. Estas las albricias son
que gastan siempre los amos.
Teá. En mayor peligro estamos
de cuantos la indignacion
de nuestro influjo tirano
nos puso; pues fuerza es,
que tu robo Caricles
sienta, y que no soy tu hermano
los dos.
Caric. Disculpa bastante
tuve, que siempre á mi honor
y trage estaba mejor
decir hermano que amante.
Teá. ¿Y ahora qué habemos de hacer
para salvar la mentira,
y guardarnos de la ira
de tres poderosos?
Caric. Ver [*dentro cajas.*
si habrá modo de salir
huyendo de aquesta tierra.
Unos. [*dent.*] Arma, arma!
Otros. [*dent.*] Guerra, guerra!
Teá. ¿Mas qué es lo que llego á oir?
Tia. [*dentro.*] Arda toda la campaña,
porque con las armas mesmas
que triunfó mi agravio, triunfe
mi venganza. [*las cajas.*
Caric. Triste pena!
Teá. Fiero asombro!

Salen ADMETA, *Damas y* PETOSIRIS.

Adm. Acudid todos
á ver qué cajas son estas,
y quién sin órden las toca.
Dent. Arma, arma! guerra, guerra!
Petos. Amparadas de la noche,
que por no pisadas sendas
les dió paso, de Persina
abanzadas tropas negras,
que al mismo fuego que encienden
se dejan distinguir, entran
abrasando los villages
del contorno. Allí te espera
(pues ya veis cuanto imposible
es aquí la resistencia)
un caballo; ponte en él,
y antes que lleguen, la vuelta
toma de Ménfis; que yo,
en órden la gente puesta,
con que aquí te hallas, haré
en su opósito, que tengas
segura la retirada. [*vase.*
[*Tocan siempre cajas.*
Teá. Yo moriré en tu defensa;
que pues te debo la vida,
es bien pagarte la deuda. [*vase.*
Adm. Qué es retirarme? Una espada
me dad, que yo la primera
seré que al encuentro salga. [*vase.*
Cari. y Dam. Todas, á tu ejemplo atentas,
moriremos á tu lado.
Unos. Arma, arma! viva Admeta!
Otros. Arma, arma! Persina viva! [*v. todos.*
Tia. [*dent.*] Arda todo; fuego, guerra! [*cajas.*
Jebn. Arma, fuego y guerra, ya
es paso hecho en otra escena,
y no vale; y si es que vale
tambien del tono que en ella
se cantó, valdrá la fuga,
á mí me tocó el hacerla;
y pues es de mi papel,
le he de hacer entre estas peñas,
sin aguardar el punto. [*cajas.*
Adm. [*dent.*] ¡Ceda el valor á la fuerza,
y á Ménfis todos!
Todo. [*dent.*] A Ménfis!

Dentro PERSINA *y* CARICLEA.

Pers. Será inútil diligencia,
que va Persina en tu alcance.
Caric. Y en tu amparo Cariclea.

Esta batalla se puede hacer saliendo con sus versos cada uno; y si no pareciere, dentro; y salen riñendo PERSINA *y* CARICLEA.

Pers. El trance de la batalla,
que sañudamente fiera
de una y otra parte hacer
quiere ambas famas eternas,
parece, que repartiendo
triunfos, para mí reserva
el mayor, pues que contigo
no sin vanidad me encuentra,
porque, segun es tu esfuerzo,
en ti á todo Egipto venza. [*cajas.*
Caric. Ya que, como en aplazado
duelo, y no batalla, entera
la noche, nos halla el dia
peleando hasta que amanezca,
pues soy, etiopisa, el triunfo
que te prometes, qué esperas?
vuelve á embestirme.
Pers. Sí haré;
[*Riñen, y retírase Persina.*
bien que ya con las primeras
luces del sol, mal distinto
tu rostro, me representa
no sé qué visos, qué lejos
de una deidad, con tal fuerza,
que ya que no me acobarde,
me obliga á que me suspenda. [*cajas.*
Caric. No es sino que al ver que huyen
las oscuras sombras negras,
tú, como sombra, tambien
te pones en fuga.
Pers. Esa
es presuncion de tu brio,
y para que nada creas
que á mí me retira, pues
ya sé que sois hechiceras
las gitanas, y que habrás
en fantásticas ideas
de aparentes ilusianes,
sabido tomar las señas
de quien pudo ocobardarme,
vuelva nuestro duelo.
Caric. Vuelva!
[*Riñen, y retírase Cariclea.*
¿Pero qué es lo que tambien
miro yo en ti, que flaquea,
si no el corazon, el pulso,
y si no el valor, la fuerza?
Pers. Ver, que desprecié tu hechizo,
te habrá acobardado.
Caric. Esa
tambien de tu esfuerzo es
presuncion; y porque veas
que tampoco me acobarda
nada, vuelva el duelo. [*cajas.*
Pers. Vuelva!
Caric. ¡O si hubiera modo, cielos,
de un ofender que no ofenda!
[*Riñen, y cae Cariclea.*
Pers. ¡O cielos, si hubiera modo
de algun vencer que no venza!
A mis plantas has caido.
Caric. No el tronco la culpa tenga,
en que tropecé, pues es
mas reservada violencia
la que á tus plantas me arroja,
supuesto que estoy á ellas
mas bien hallada vencida,
de lo que quizá estuviera
victoriosa.
Pers. ¡Ay infeliz
de ti! porque, aunque yo quiera
usar de ese mismo afecto,
no puedo. De la primera
cosa que viese rendida
á mis pies, hice promesa
al marino monstruo....
Caric. Qué oigo!
Pers. De Andrómeda, y en ti es fuerza...
Unos. [*dent.*] ¡Victoria por Etiopia!
Otros. ¡Viva Persina, su reina!
Pers. Que se cumpla el voto, y mas,
cuando esas voces me acuerdan,
que me ofrece la victoria
porque le cumpla la ofrenda.
Unos. [*dent.*] Hácia aquella parte está.
Pers. Y pues ya en mi alcance llegan
los que llenos de despojos
vuelven, es justo que adviertan,
que no sin ellos les salgo
al paso. Al rostro te echa
aquesa banda, no tanto
porque es ceremonia, en muestra
de que condenada á muerte
vas, cuanto porque no vea
tu hermosura, y contra el voto
la lástima me enternezca.
Sígueme, sin verte.
Caric. ¡Dioses,
cielos, sol, luna y estrellas,
montes, mares, troncos, flores,
hombres, aves, brutos, fieras,
tened lástima de mí,
al ver ya cumplida aquella
amenaza! [*vanse.*
Unos. [*dent.*] Etiopia viva!
Otros. ¡Viva Persina, su reina!

Tocan cajas y salen CARICLES *y* CALASIRIS *deteniéndole.*

Cala. ¿Es posible, que escuchando
estruendo tan grande, quieras

á tierra salir?
Cari. Si sabes
que la pretension de aquesa
embajada fué fundada,
á pesar de años y fuerzas,
en las noticias que trajo
un bajel, que á toda vela
huyendo de aquel pirata,
que me robó á Cariclea,
pues otro no pudo ser,
que el que nuestro mar infesta,
á Délfos llegó diciendo,
que dobló el cabo la vuelta
de Ménfis, y por cobrarla,
creyendo que en él la venda
al tesoro de sus hados,
sabes, que añadí mi hacienda,
reducida á tales joyas,
que ocultas conmigo vengan;
si sabes, que al mismo tiempo
no menos la diligencia
en Etiopia me importa,
que hagas tú, en órden á aquella
lámina: ¿qué admiras que
con dos causas como estas
nada repare? ¿Y mas cuando
en cualquier trance de guerra
los fueros de embajador
con todos me privilegian?
Pues si encuentro con la gente
de Persina, diré, que á ella
vengo, en fe de la medalla;
si encuentro con la de Admeta,
que el socorro es, que la ofrece
Délfos. Ven pues, y no temas
el ser conocido; pues
tan desemejado llegas
al cabo de tantos años;
y de mi amistad espera,
que no se sepa quien eres,
hasta que tu perdon tenga.
Cala. Pues ya que esas dos razones
te aseguran, desde esta
parte puedes, retirado,
ver qué gente es la primera
que marcha hácia aquí, porque
lo que te importe prevengas.

Tocan cajas, y salen IDASPES *con* ADMETA, TIAMIS, *con* PETOSIRIS, PERSINA *con* CARICLEA *y acompañamiento de etiopes y gitanos, y entre ellos* TEAGENES *y* JEBNON.

Tia. Este, que á tus plantas yace,
es mi hermano, porque veas
lo que me debes.
Cala. Qué miro!
Mis dos hijos son.
Cari. Qué intentas?
Cala. Dar muerte al traidor, porque
contra su patria no venza.
Adm. Dame tu mano.— ¡Aquí pudo [*aparte.*
llegar mi fortuna adversa!
Pers. Levanta; que aquestos trances,
aunque deslucen, no afrentan.—
Alzad vos.
Petos. ¡Hasta aquí pudo [*aparte.*
llegar mi fe y su soberbia!
Teá. No tanto el verme rendido [*aparte.*
siento, como que no vea
á Cariclea entre cuantas
han quedado prisioneras.
¡Si habrá muerto en la batalla,
Jebnon?
Jebn. Sí habrá. ¿Mas qué pena
te da? Tambian murió Tisbe,
y estaba muy linda muerta.
Teá. Calla, bárbaro, villano.
Pers. Aunque las hazañas vuestras
son tan grandes, no menor
es la que mi fama espera;
(¡o cuán á costa del alma
siento, sin saber que sienta!)
pues es el despojo mio
esta divina belleza, [*descúbrela.*
que de Andrómeda á las aras
ha destinado su estrella.
Y no en vano, pues debió
de ser, no sin providencia,
el que fuese parecida
á su imágen su belleza,
como en venganza de que
es bien su víctima sea
tan sacrílega hermosura,
que á su deidad se parezca.
Caric. ¡O lo que ha de ser, qué mal [*aparte.*
se desvia! Mas la queja
cese, que tragedia no es
la que es última tragedia.
Teá. Qué miro? Ay de mí infelice! [*aparte.*
Jebn. Albricias, señor, no es muerta;
pero está muy apretada.
Idas. ¡Mi infeliz beldad no es esta? [*aparte.*
Tia. ¡No es esta la que di muerte? [*aparte.*
Peto. Bastaba (ay de mí!) tenerla [*aparte.*
yo, para ser desdichada.
Adm. Bastaba (ay de mí!) tenerla [*aparte.*
yo inclinacion, para ser
infelice.
Caric. ¡No es aquella, [*aparte.*
cielos! la que en sueños vi,
y la otra Cariclea?
Todo. 5. Qué confusion!
Pers. No me admira
que os lastime, que os suspenda
á todos ver su hermosura

en tanto peligro puesta.
Mas lo siento yo que todos;
mas no hay piedad donde hay fuerza.
Y pues acudir al voto
es obligacion primera,
con ella venid, adonde
ante su imágen....

Idas. Espera!
que esa muger ser no debe
sacrificada á la fiera
de Andrómeda, en fe del voto.

Pers. Por qué?

Idas. Porque, si te acuerdas,
dijiste que habia de ser
el primer triunfo, que fuera
no natural de tus gentes;
y siendo natural ella,
no debes cumplir el voto.

Pers. ¿Cómo es posible que sea
natural, la que contraria
tanto es á la color nuestra?

Idas. Como, aunque es blanca, Etiopisa
es. Yo la hallé entre unas peñas
recien nacida, entre reales
ropas y joyas.

Pers. Qué es dellas?
Que como yo las conozca,
dirás verdad.

Idas. ¡Quién no hubiera
dádoselas á Caricles!

Cari. No el que las tuviese sientas,
pues viniendo en busca suya,
aquí las tienes. Son estas?
[*Dala el cofrecillo.*

Pers. Estas son joyas y cifras
que mandé poner con ella,
cuando.... ¿Mas qué es lo que digo?
Arrebatóme la fuerza
del alborozo de hallarla.

Idas. No el labio y la voz suspendas;
que el oráculo, que dijo,
que víctima habia de verla,
cuyo presagio creí
que le enmendara su ausencia,
tambien dijo, que en el dia
que su sacrificio fuera,
se habia de saber quien es.

Pers. Pues él quiere que se sepa,
vasallos, deudos y amigos,
sabed, que mi hija, que al verla
nacer tan blanca, diciendo,
que habia nacido muerta,
la eché de mí, por temer
alguna infame sospecha
contra mi honor.

Cala. Fué ignorancia
de quien no ha estudiado ciencias.
Y aunque aventure la vida,
pues ya no importa perderla,
dando muerte á un traidor hijo,
y abrazando la nobleza
de otro, yo soy Calasiris,
y de tu honor en defensa
sustentaré, que hace caso
la imaginativa fuerza
de la aprehension.

Idas. Y mas cuando,
para mayor consecuencia,
el concepto parecido
tanto es á la imágen bella
de Andrómeda, que es quien siempre
retratada está en tu idea.
Y así, etiopes, decid,
en hallazgo de tal prenda:
¡viva Cariclea, hija
de Persina, nuestra reina!

Pers. Dame los brazos.

Caric. Ya otra
vez me vi á tus pies contenta,
pero no besé tu mano;
y así ahora....

Pers. Y aun esta seña
del negro lunar afirma
mas que todas la evidencia
de igual prodigio.

Teá. El primero
te dé yo la norabuena;
porque como reines tú,
¿qué importará que yo muera?

Cari. Ya que he sido el instrumento
de tanta dicha como esta,
desas joyas la mas pobre
solo pido en recompensa.

Pers. Qué joya es?

Caric. Una medalla,
en quien la fortuna impresa
está.

Pers. Esta joya no es mia,
ni yo la puse con ellas.

Caric. Ni puede dártela á ti,
porque hay dueño cuya sea.

Cari. ¿Pues cuya puede ser?

Teá. Mia;
y así es justo que á mí vuelva.
Orodantes, en Tesalia
capitan de la interpresa
del templo de Délfos, dijo,
despues que desde mi tierna
infancia me crió en su casa,
que están mis hados en ella,
y que ella descubriria
algun dia, que descienda
de alto linage de dioses.

Cari. No mas, bastan estas señas,
sobre el natural cariño,
que desde la vez primera

que te vi te cobré, para
que te conozca, y tenga
por hijo mio.
Pers. ¡Pues cómo
de Tesalia vino entre esas
joyas, viniendo de Délfos?
Caric. Como yo la puse entre ellas.
Pers. ¿Pues quién te la dió á ti?
Teá. Yo,
por señas de que fué en prendas
de fe y palabra de esposo.
Caric. Y por señas, que la deuda
conozco, aunque pierda el reino.
Pers. No hay razon de que le pierdas,
siendo de Caricles hijo.
Adm. ¡Luego su hermana no era?
Peto. ¡Luego no era hermano suyo?
Jebn. Concedo la consecuencia;
y pues con esta alegria
ha de volver libre Admeta,
dejando en rehenes las minas
que ocasionaron la guerra;
y habiendo de ser su esposo
vasallo, ha de merecerla
la lealtad de Petosiris;
y por esta razon mesma
han de quedar perdonados,
Tiamis de su soberbia,
Calasiris de su error;
vaya de baile y de fiesta,
porque sirva de remate,
embebido en la comedia
de los Hijos de Fortuna,
Teágenes y Cariclea.

LOPE DE VEGA.

Animal de Hungria.—Antes que te cases mira lo que haces.—Buscona ó el anzuelo de Fenisa.—Arcadia.—Boba para los otros y discreta para sí.—Dineros son calidad.—Esclava de su galan.—Esclavos supuestos, ó la melindrosa.—Fuerza lastimosa.—Hermosa fea.—Locos de Valencia.—Lo cierto por lo duduso ó la mujer firme.—Mayor victoria.—Mejor alcalde el rey.—Milagro por los celos.—Moza de cántaro.—Por la puente Juana.—Premio del bien hablar.—Sancho Ortiz de las Roelas.—Servir á buenos.—Valor, lealtad y ventura de los Tellos de Meneses.

ZAMORA.

Adriano en Siria.—Cada uno es linage aparte, y mazas de Aragon.—Diablo son los alcahuetes, y espíritu foleto.—Hechizado por fuerza.—No hay mal que por bien no venga.—Don Domingo de Don Blas.—Por oir misa y dar cebada, no se pierde jornada.—Preso, muerto ó vencedor y defensa de Carmona.—Doncella de Orleans.—Quitar de España con honra el feudo de cien doncellas.—Ser fino y no parecerlo.—Siempre hay que envidiar amando.

VARIOS AUTORES.

Acrisolar el dolor por el mas filial amor.—A España dieron blason las Astúrias y Leon.—Alba y el sol.—Al noble su sangre avisa.—Amantes generosos.—Amor filial.—Amor constante ó la holandesa.—Andromaca (tragedia).—A ser rey enseña un ángel.—Aun tiempo rey y vasallo.—Bernardo del Cárpio en Francia.—Buen amante y buen amigo.—Caballero de Olmedo.—Caer para levantar, San Gil de Portugal.—Caprichos de amor y celos.—Cárlos XII, rey de Suecia (3 partes).—Castigo de la miseria.—Cerco de Roma.—Confidente casual.—Cómo ha de ser la amistad.—Dama labradora.—Dama capitan.—Dama presidente.—Dar la vida por su dama ó conde de Esex.—Desagravios de Cristo y venganza en el Imperio.—Del cielo viene el buen rey.—Diablo predicador.—Entre el honor y el amor, el honor es lo primero.—En vano es querer venganzas, cuando amor pasiones vence.—Escala de la gracia.—Esclava del Negroponto.—Fénix de los criados.—Genizaro de Hungría.—Guerras de celos y amor.—Hados y lados hacen dichosos y desdichados.—Hombre de la selva negra.—Hombre agradecido.—Huerfanita ó lo que son los parientes.—Infeliz aurora y fineza acreditada.—Judía de Toledo.—Judit castellana.—Juramento ante Dios y lealtad contra el amor.—Lances de amor, desden y celos.—Lorenzo me llamo y carbonero de Toledo.—Mágico de Salerno (5 partes).—Maestro de Alejandro.—Magdalena de Roma.—Mayor hazaña de Carlos V.—Mártires de Toledo y tejedor Palomeque.—Mas heróico español.—Mas hidalga hermosura.—Mas valiente andaluz, Anton Brabo.—Mas vale tarde que nunca.—Mayordomo feliz.—Mejor par de los doce.—Minas de Polonia.—Misántropo..—Mónstruo de la fortuna y lavandera de Nápoles.—Montañés sabe bien donde le aprieta el zapato.—Morir en la cruz con Cristo.—Muerte de Valdovinos.—Mujer de dos maridos.—Mujer mas vengativa por unos injustos celos.—Munuza (trajedia).—Natalia y Carolina.—Negro de mejor amo, San Benito Palermo.—Negro mas prodigioso.—Negro de cuerpo blanco y esclavo de su honor.—No hay contra un padre razon.—No hay cosa buena por fuerza.—No cabe mas en amor, ni hay amor firme sin celos.—Nulidades del amor.—Pablo y Virginia.—Pagarse en la misma flor.—Pastelero de Madrigal.—Perfecta casada, prudente, sabia y honrada.—Perfecto amigo.—Perla de Inglaterra.—Pedro el grande Czar de Moscovia.—Pintor fingido.—Piedad de un hijo vence la impiedad de un padre y real jura de Artajerjes.—Poco aprovechan avisos cuando hay mala inclinacion.—Preso por amor ó real encuentro.—Príncipe prodigioso y defensor de la fé.—Prudencia en la niñez.—Propio es de hombres sin honor, pensar mal y hablar peor.—Cuando no se aguarda y príncipe tonto.—Cuantas veo tantas quiero.—Raquel.—Reinar despues de morir.—Rendirse a la obligacion.—Riesgos y alivios de un manto.—Romera de Santiago.—Sabio en su retiro, y villano en su rincon, Juan Labrador.—Señorito mimado ó la mala educacion.—Señorita mal criada.—Siempre triunfa la inocencia.—Sol de España en su Oriente.—Tambien hay duelo en los santos.—Tener celos de sí mismo.—Tercero de su afrenta.—Triunfo del Ave Maria.—Troya abrasada.—Valiente negro en Flandes.—Valiente Campuzano.—Vandos de Rabena y fundacion de la Camandula.—Vandolera de Italia y enemiga de los hombres.—Ver y creer.—Vivanderas ilustres.—Villano del Danubio y buen juez no tiene patria.—Viuda generosa.—Vírgen de la Salceda.—Virtud premiada ó el verdadero buen hijo.—Celoso Don Lesmes.

3 0112 127859426

LA VIDA ES SU

COMEDIA DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Texto cotejado con el de las mejores ediciones,

por D. J. E. Hartzenbusch, con la biografía del autor, por D. C. A. de la Barrera.

Preciosa edicion de lujo con un excelente retrato de Calderon. Precio 8 rs.

DEL REY ABAJO NINGUNO,

Y LABRADOR MAS HONRADO, GARCÍA DEL CASTAÑAR.

COMEDIA DE

D. Francisco de Rojas Zorrilla.

Edicion revisada por D. J. E. Hartzenbusch. Precio 8 rs.

EL DELINCUENTE HONRADO,

COMEDIA DE

D. M. G. DE JOVELLANOS.

Edicion fielmente corregida y adicionada. Precio 8 rs.

ROMANCERO ESPAÑOL.

Coleccion de cincuenta romances históricos y tradicionales, escritos por los Sres. Boccherini, Cabiedes, Castillo, Clark y otros.—Un tomo con grabados, 12 rs. En provincias 14.

COMEDIAS INÉDITAS DE FREY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.—**Amor con vista.—Amor, pleito y desafío.—La prueba de los amigos.**—Estas comedias, no publicadas hasta el dia, y de que solo se ha hecho una tirada de 300 ejemplares, se venden á 10 rs. cada una.

SAINETES ESCOGIDOS DE D. RAMON DE LA CRUZ.—Un tomo en 8.°, 8 rs. en Madrid y 10 en Provincias.

EL ASOMBRO DE JERÉZ, JUANA LA RABICORTONA.—Comedia de mágia. Precio 8 rs.

Se hallan de venta en la librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9, donde se dirigirán los pedidos de provincias, acompañando su importe en libranza.

En la misma librería se encuentra el surtido mas completo de comedias, dramas, trajedias, etc., del teatro antiguo y moderno, así como toda clase de obras de literatura, ciencias, artes, y demás.